

MANDEVIL-LIBRO SEGUNDO

LL
1885
MAN

N
A
41



00083022



8.7.5

LIBRO SEGUNDO



POR

EL DOCTOR ENRIQUE MANDEVIL.

6775



LIBRERIA DE CH. BOURET

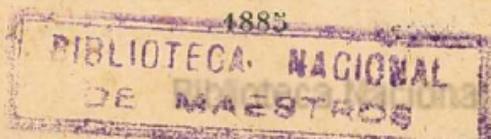
PARIS

23, CALLE VISCONTI, 23.

MÉXICO

14, CINCO DE MAYO, 14.

1885



110 X 102 4

N.º 29.

Braine-le-Comte (BELGICA). — Imprenta de Ch. Bouret.

Biblioteca Nacional de Maestros

PROLOGO.

El presente volúmen es una traduccion del " Segundo Libro de Lectura"; y está arreglado bajo los mismos principios generales que el " Lector Primario". En ambos se introducen sucesivamente diferentes clases de palabras, casi por el mismo orden. En ambos las palabras están combinadas en fragmentos cortos de sentencias, que despues gradualmente forman oraciones largas. Parte de esta obra es repeticion del " Lector Primario"; pero donde quiera que repite, pasa adelante y comprende mas. Los maestros que tienen alguna experiencia en la enseñanza, conocen lo importante que es la repeticion para imprimir las ideas en la imaginacion de los jóvenes. Lo que se ha añadido en este volúmen es sumamente sencillo. Solo una cosa á la vez se presenta al discípulo, y de este modo tiene un objeto distinto todos los dias; siendo cada una de las lecciones un adelanto en sus conocimientos anteriores.

Una serie de Ejercicios preceden las lecciones, que pueden usarse ó no, segun el parecer del maestro. Su objeto es enseñar al discípulo cómo se escribe el idioma; y para este fin debe primero aprender el alfabeto *manuscrito*, con tanta perfeccion como ha aprendido anteriormente el *impreso*. En seguida debe pasar á leer palabras manuscritas todos los dias, comenzando por lecciones sencillas y continuando con otras mas dificiles. En los Estados Unidos tienes grandes pizarras colgadas al rededor de las paredes en las salas de escuela, donde el maestro copia la leccion del dia, así que la han estudiado bien en el libro. A los principios escribe en grandes caracteres, hasta que el discípulo se acostumbra á leerlos, y despues en el tamaño usual.

Esto sirve de diversion al principiante, y ciertamente le hace progresar mucho en aprender á leer. Por esta razon cuanto mas temprano se acostumbre el niño á leer lecciones manuscritas, con tanta mas rapidez y perfeccion adelantará.

LETRAS MINUSCULAS.

LETRAS
MAYUSCULAS.

LETRAS MINUSCULAS.

LETRAS
MAYUSCULAS.

a a

A

m m

M

b b

B

n n

N

c c

C

n n

N

ch ch

Ch

o o

O

d d

D

p p

P

e e

E

q q

Q

f f

F

re re

R

g g

G

s s

S

h h

H

t t

T

i i

I

u u

U

j j

J

v v

V

k k

K

x x

X

l l

L

y y

Y

ll ll

Ll

z z

Z

EL ALFABETO EN SECCIONES.

a	a	A	ch	ch	Ch
b	b	B	d	d	D
c	c	C	e	e	E
f	f	F	i	i	I J
g	g	G	j	j	J
h	h	H	k	k	K
l	l	L	n	n	N
ll	ll	Ll	o	o	O
m	m	M	s	s	S
p	p	P	t	t	T
q	q	Q	u	u	U
r	r	R	v	v	V
v	v	V	y	y	Y
x	x	X	z	z	Z

Empiécese ahora á hacer uso de la pizarra. Escríbanse sucesiva y legiblemente las precedentes letras y cada clase de por sí : repítase el ejercicio, preguntando al nombre de cada letra hasta que el discípulo se familiarice con todas ellas. Hágase lo mismo con las siguientes lecciones despues que se hayan leído dos ó tres veces.

1

ba ce chi co
 do fu ga yu
 he ji lo za
 llu ma ne eb
 ni po ru ic
 sa te vi ad

2

que men nem
 qui pir nir
 que for yos
 qui dor sus
 hue tus eal
 bal llan hen

3

ble ceo quo
 ble cui dea
 hui cro dre
 bro cua fli
 clu cue flo
 cla gua glo

4

glu llan drel
 gra bler deil
 greo heix tuc
 que leor cion
 quos crim team
 pli dram teany

5

cla-mas mey-clas ni-nos
 a-bril fran-co po-dian
 gla-cial se-glar dan-do
 dia-gon pla-nas le-tra
 fru-tal tem-blad tie-ne
 blan-co bein-dar le-na

6

cie-la sa-lud hor-no
 pa-so ni-nez has pa
 ges-to qui-ta flau-to
 co-do ve-nas ga-to
 ve-jez so-mo mar-mol
 que-ho lu-nar som-bra

7

a-lo-gar a-be-to mi-na-dor
 a-gen-te ver-du-ra cu-chi-llo
 es-cei-tor ar-bus-to mar-ti-llo
 cu-ra-dor to-mi-llo ga-to-pin
 al-men-dro ba-ta-llon co-pr-ro
 es-tan-gue vanguardia ca-pe-llan

8

al-ba-nil cer-ve-za hi-le-ra
 al-da-bon cas-ti-llo guan-te-ro
 mu-ra-lla pe-se-vec her-ra-dor
 mu-si-co vio-le-tas vi-ve-res
 ma-dis-ta su-cor-ro jun-qui-llas
 len-ter-na cla-ve-les trin-che-ra

9

en-sam-bla-dor pa-ja-ri-to
 car-pin-te-ro ga-la-pa-go
 co-me-dian-te cua-dru-pe-dos
 mo-li-ne-ro e-le-fan-te
 la-uan-de-ra re-ye-zue-lo
 in-ter-pre-te es-tor-ni-no
 pa-pa-ga-yo cam-pa-na-rio
 or-to-la-no co-co-di-lo
 yo-lon-dei-na ca-lle-juo-la

10

co-lum-bi-no pre-su-mi-do
 ce-ni-cien-to obs-ti-na-do
 a-ma-ri-llo res-la-lar-se
 car-de-ni-llo a-de-lan-tar
 al-mo-ne-da a-pla-car-se
 a-bar-ca-dor em-bro-llar-se
 en-cor-po-rar ca-pi-tu-lar
 a-se-gu-ear e-ne-mi-go
 ad-ju-di-car en-cua-dor-nar

11

ca-pi-tu-la-cion es-ca-ra-ba-jo
 en-cua-dor-na-dor a-vei-tu-na-do
 pis-to-le-ta-jo hi-po-te-ca-rio
 a-gu-ya-nie-ve cer-ti-fi-ca-do
 bor-ra-dor-ci-llo a-po-sen-ta-dor
 mu-ni-ci-pa-les se-pur'u-rio

12

an-te-ca-ma-ra a-dor-me-cer-se
 ca-ba-lle-ri-za be-ne-vo-len-cia
 es-pu-ma-de-ra en-tee-te-ner-se
 hi-po-po-ta-mo en-fer-me-da-de
 a-yu-ma-mien-to ar-ro-di-lla-de
 ac-tumbrado co-no-ci-er-ten-to

EXPLICACION DE LOS SIGNOS USADOS EN ESTE LIBRO.

(?) Este denota que la pregunta se hace subiendo la voz ; como ¿ Quiere V. pasear ?

(§) Este denota que la pregunta se hace bajando la voz ; como § Quién quiere pasear §

(§) Este denota que la pregunta se hace con un movimiento ondulante de la voz ; como § V. seguramente le vió allí §

(¶) Este denota que la pregunta se hace subiendo la voz hasta ó, y despues bajándola hasta el fin ; como ¶ Quiere V. pasear, ó quiere V. ir en coche ¶

LECCION I.

SOBRE LOS NOMBRES.

Esta leccion no es para que se lea ; su contenido solo tiene por objeto gular al maestro en la importante explicacion de la distincion entre los nombres *propios* y los *comunes*. Lo mismo que la Leccion II., en la cual se da por completo la ilustracion de estos terminos. El maestro debe procurar que sus discipulos las entiendan perfectamente. Si fuere necesario para este fin, repitase cada leccion.

Como! Un libro nuevo, niñas ¿ Levantádo en alto para que yo lo vea. Debe ser un buen libro. Bien, debéis cuidarlo mucho; y yo espero que haréis progresos con él. Vosotros podéis hacerlos si queréis;—pero cerradlo por ahora; no lo necesitamos hoi; voi á *hablar* con vosotros ahora; prestadme atencion. Sin duda, vais á oir algo que no habéis oido ántes.

Niños, ¿ podéis decirme qué es nombre? [*pausa.*] Es la palabra que se da á los objetos para llamarlos ó nombrarlos por ella : no es así? Ahora bien, ¿ quién puede decirme qué es nombre? [*pausa.*] Está bien, yo espero que os acordaréis de ello. Un nombre es? Mui bien; creo verdaderamente que no lo olvidaréis. Qué es nombre? Bien otra vez : estoi seguro de que no lo olvidaréis. Qué es nombre? Perfectamente, ya es bastante; ahora continuaremos.

Niños, ¿ podéis pensar en alguna cosa del mundo que no tenga nombre? Haced la prueba. [*pausa.*] Con dificultad hallaréis cosa que no lo tenga, por-

que no hai nada de cuanto veis, ois, tocáis, gustáis ú oléis, que no tenga nombre. Qué es esto ? [*levantando en alto un dedo.*] Bien, ese es un nombre. Qué es esto ? [*Alargando un brazo.*] Aquí tenemos otro nombre. Qué es esto ? [*señalando á la cabeza.*] Ese es tambien un nombre. ¿ Sobre qué estáis todos vosotros sentados aquí ? [*señalando á los bancos.*] Como se llama esto ? [*tomando un libro.*] Y esto ? [*tomando una pizarra.*] Pues bien, todos esos son nombres. Todas las cosas tienen nombre. No lo tienes tú ?Cuál es ? Y el tuyo ? Y el tuyo ?Cuál es el de tu padre ? Y el de tu madre ? Qué nombre tiene esta poblacion ? Y este pais ? Ya veis que todos esos son nombres.

Niños, decídmelo ahora qué es nombre. Os acordáis ? [*pausa.*] Bien. Cuántas cosas tienen nombre ? Bien otra vez. Nombre es la palabra que se da á los objetos para llamarlos ó nombrarlos por ella ; y todas las cosas del mundo tienen nombre. Acordáos de estas dos cosas, y cuando os llegue el turno otra vez, os haré otras preguntas. — Pero decídmelo una vez mas : qué es nombre ? [*pausa.*] Bueno. Cuántas cosas tienen nombre ? Bueno otra vez. Ahora idos á vuestros sitios.

LECCION II.

SOBRE LOS NOMBRES PROPIOS Y LOS COMUNES.

 En diálogo como la anterior. Repítanse varias veces las cinco preguntas que están al fin.

Niños, ¿ habéis olvidado qué es nombre ? [pau-
sa.] Decídmelo. ¿ Habéis olvidado cuántas cosas
tienen nombre ? [pau-] Decídmelo. Eso está mui
bien. Ahora sé que os acordáis. Vamos, ya habéis
aprendido dos cosas ; y si aprendéis tantas cada dia
de vuestra vida, cuánto aprenderéis !

Mas ahora quiero deciros otra cosa. Supongo que
no la entenderéis cuando yo os la diga ; con todo,
os la diré ; porque pienso explicárosla ; y entón-
ces vosotros ó cualesquiera otros niños podrán enten-
derla. Escuchád pues. Estáis atentos ? Pues bien,
todos los nombres en el mundo son de dos clases.
Lo ois ? Son de dos clases. Unos son nombres *pro-
pios*, y otros son nombres *comunes*. Yo sabia que no
podriais comprender al principio ; pero yo puedo
hacéroslo entender ; veamos si puedo.

Nombre *propio*, es el nombre que se da á una
sola persona, á un solo animal, ó á una sola cosa.
Cuál es tu nombre ? Todos los muchachos y las
muchachas no tienen ese mismo nombre ; es así ?
No ; cualquier otro muchacho tiene un nombre su-
yo propio ; cualquier otra muchacha tiene un nom-
bre suyo propio. Ese es tu nombre. Tu nombre es

por consiguiente un nombre *propio*. Niños, ¿ habéis visto alguna vez un río? Qué nombre tenia él? ¿ Hai algun otro río que tenga ese nombre? Pues entónces ese es otro nombre propio: el nombre propio de aquel río. ¿ Hai algun pueblo, villa ó ciudad por aquí al rededor? Ese tambien es un nombre propio. Pertenece solamente á ese pueblo [villa ó ciudad].

Hé aquí, porqué un nombre propio, es el nombre que pertenece á una cosa sola; el cual es el nombre propia de esa cosa solamente; y si la llamáis por otro nombre será impropriamente. ¿ Pue de alguno decirme que es nombre propio?

Ahora os diré qué es nombre comun. Qué es esto que yo tengo en la mano? [*se supone que es un libro.*] Un libro: no es verdad? Mui bien; pero qué tienes tú en la mano? [*se supone que es un libro.*] Un libro tambien: no es así? Ahora bien, aquí tenemos dos cosas con el mismo nombre. Qué tiene ella en la mano? qué tiene él en la suya? Mas libros. Aquí tenemos cuatro cosas que todas tienen el mismo nombre; y podriais ir contando aquí en esta escuela, veinte ó trejnta más todas siempre con el mismo nombre, *libro*. ¿ No veis ahora que libro es un nombre comun á muchas cosas?

Qué es esto? [*señalando á una de mis manos.*] Qué es esto? [*señalando á la otra mano.*] Qué es esto? [*señalando á la mano de un muchacho.*] Y

esto ? Y eso ? Y aquello ? [señalando á las manos de varios muchachos.] Aquí tenemos de nuevo muchas cosas de la misma especie, y todas ellas tienen el mismo nombre, *mano*. ¿ No veis ahora que *mano* es un nombre *comun* á muchas cosas ? No lo veis ? [pausa.] No podéis vosotros adivinar porqué algunos nombres se llaman nombres *comunes* ? [pausa.] Sí, así es : porque es el nombre *comun* de muchas cosas de la misma especie. *Vaca* es el nombre comun de una docena de animales en el mismo paraje : *perro* es el nombre de una docena de animales en el mismo pueblo : *pájaro* es el nombre de cualquier animal que vuela : *pez* es el nombre de cualquier animal que tiene aletas y vive y nada en el agua. Ya veis que nombre *propio* es el nombre que pertenece á una cosa sola ; y nombre *comun*, el que pertenece á muchas cosas. Qué es nombre *propio* ? [pausa.] Qué es nombre *comun* ? [pausa.] Mui bien. Ahora voi á haceros preguntas sobre todo loque os he estado enseñando en estas dos lecciones con respecto á los nombres. Vamos á ver si os acordáis.

Qué es nombre ?

Cuántas cosas tienen nombre ?

Cuales son las dos clases de nombres ?

Qué es nombre *propio* ?

Qué es nombre *comun* ?

Ya podéis ir os á sentar. — Pero no olvidéis lo que habéis aprendido.

 1. Cuando se hayan estudiado bien en el libro, las lecciones que siguen á esta, trasuérnense á la pizarra. ESTO SE DEBERIA PRACTICAR SIN NINGUNA EXCEPCION.

2. Se deben hacer preguntas sobre cada leccion sucesivamente, con referencia al contenido de la leccion que inmediatamente precede. De este modo, y solo de este modo, pueden retenerse permanentemente en la memoria, los conocimientos que una vez se han adquirido.

LECCION III.

NOMBRES PROPIOS : PARA QUE SE DELETREEN.

 1. Espíquese aquí que Sr. D. quiere decir Señor Don ; S^a. D^a., Señora Doña ; Señ^{orita}. D^a., Señorita Doña. Espíquese tambien que Sr. D^a., S^{ra}. D^a. y Señ^{orita}. D^a., son nombres comunes ; S^{ra}. D^a., es comun á todos los hombres ; S^{ra}. D^a. á todas las mujeres ; Señ^{orita}. D^a., á todas las jóvenes solteras ; y Crespo, Martinez, Gutierrez, Alvarez, etc. son nombres propios.

2. Se recomienda por la última vez, que tan luego como se haya estudiado una leccion en el libro, se repita en la pizarra.

Muchachos.

Car-los
Pe-dro
Juan
Lu-cas
Jo-sé
Fran-cis-co

Muchachas.

Jua-na
Lu-cia
Ma-ria
Ro-sa-lia
Lui-sa
Ma-nue-la

Sierras.

Ne-va-da
Mo-re-na
Al-ma-gre-ra
Montañas.
de Bur-gos
de San-tan-der

Provincias.

Cas-ti-lla
A-ra-gon
Ex-tre-ma-du-ra
An-da-lu-cia

Ciudades.

Ca-diz
Va-len-cia
Se-vi-lla
Bar-ce-lo-na

Rios.

Ge-nil
Ta-jo
Gua-dal-qui-uir
Gua-dai-ra

Hombres.

Sor. Cres-po
D^a. Ra-fael
El Sor. de Gu-tier-rez
El Sor. D^a. Fe-li-pe Blan-co
D^a. Ni-co-las Al-va-rez
Sor. D^a. Pa-blo Es-ca-lan-te

Mujeres.

S^{ra}. Pas-tra-na
D^a. Te-re-sa
La S^{ra}. de Ber-mu-dez
La S^{ra}. D^a. Lui-sa Flo-res
D^a. Am-pa-ro Ca-sas
S^{ra}. D^a. Leo-nor Perez

*Jóvenes solteras*D^a. Ma-no-li-taLa Señ^{ta}. de Tor-résSeñ^{ta}. D^a. Car-men Gon-za-les

 No es necesario que se deletreen de una vez ni esta lección ni las siguientes.

LECCION IV.

NOMBRES COMUNES : PARA QUE SE DELETREEN.

 El maestro observará que las siguientes palabras están co-ordinadas en grupos por su orden natural. (1) Se dan nombres de animales; (2) de las diferentes partes de su cuerpo; (3) de sus habitaciones; (4) de su vestido; y (5) de su comida.

Estas palabras se deben deletrear. Si la lección fuere demasiado larga para un ejercicio, divídase en dos ó mas.

Hom-bre	gan-so	ca-be-za	de-do	piel
mu-jer	án-sar	pe-lo	u-ña	som-bre-ro
mu-cha-cho	pa-to	ca-ra	pi-co	ca-sa-ca
mu-cha-cha	pa-ta	o-re-ja	a-la	bo-ta
ni-ño	ga-to	o-jo	co-la	za-pa-to
ni-ña	ra-ta	pe-lle-jo	a-le-ta	cal-ce-tin
ca-ba-llo	ra-ton	dien-te	tier-ra	ca-mi-son
ye-gua	lo-bo	me-ji-lla	ai-re	cor-ba-tin
po-tro	ca-bra	bar-ba	ar-re-yo	cal-zon-ci-llos
to-ro	ca-bri-to	cue-llo	la-gu-na	ves-ti-do
va-ca	o-se	es-pal-da	la-go	tra-je
ter-ne-ra	ca-chor-ro	pe-cho	mar	co-mi-da
cer-do	ve-na-do	bra-zo	bos-que	pan
puer-ca	cier-va	ma-no	cam-po	car-ne
le-chon	cer-va-to	cos-ta-do	ár-bol	té
pá-ja-ro	hor-mi-ga	cos-ti-lla	ca-sa	biz-co-cho
ga-llo	pul-ga	pier-na	gra-ne-ro	que-so
ga-lli-na	cu-le-bra	ro-di-lla	cuar-te	yer-ba
po-llo	gu-sa-no	es-pi-ni-lla	ni-do	gra-no
mi-la-no	pez	pié	ca-ma	tri-go
le-chu-za	ra-na	ta-lon	ro-pa	ce-ba-da

he-no	raiz	ho-ja	te-ne-dor	ta-za
se-mi-lla	plan-ta	cu-chi-llo	cu-cha-ra	pla-ti-llo

LECCION V.

NOMBRES EN PLURAL.

Háganse las siguientes preguntas: *hombre* es el nombre de un hombre; ¿cuál es el nombre de dos ó mas? *Muchacho* es el nombre de un muchacho; ¿cuál es el nombre de mas de uno? Y despues hágase una pregunta por este estilo sobre cada palabra de esta lección: continuando el ejercicio hasta que el discípulo pueda dar prontamente el plural de cualquier palabra.

Hom-bres	pa-tos	o-jos	tier-ras
mu-je-res	pa-tas	pe-lle-jos	ai-res
mu-cha-chos	ga-tos	dien-tes	ár-ro-yos
mu-cha-chias	ra-tas	me-ji-llas	lá-gu-nas
ni-ños	ra-to-nes	bar-bas	la-gos
ni-ñas	lo-bos	cue-llos	ma-res
ca-ba-llos	ca-bras	es-pal-das	bos-ques
ye-guas	ca-bri-tos	pe-chos	cam-pos
po-tros	o-sos	bra-zos	ár-bo-les
to-ros	ca-chor-ros	ma-nos	ca-sas
va-cas	ve-na-dos	cos-ta-dos	gra-ne-ros
ter-ne-ras	cier-vas	cos-ti-llas	cuar-tos
cer-dos	cer-va-tos	piér-nas	ni-dos
puer-tas	hor-mi-gas	ro-di-llas	ca-mas
le-cho-nes	pul-gas	es-pi-ni-llas	ro-pas
pá-ja-ros	cu-le-bras	piés	pie-les
ga-llos	gu-sa-nos	ta-lo-nes	som-bre-ros
ga-lli-nas	pe-ces	de-dos	ca-sa-cas
po-llos	ra-nas	u-ñas	bo-tas
mi-la-nos	ca-be-zas	pi-cos	za-pa-tos
le-chu-zas	pe-los	a-las	cal-ce-ti-nes
gan-sos	ca-ras	co-las	ca-mi-so-nes
án-sa-res	o-re-jas	a-le-tas	cor-ba-ti-nes

cal-zon-ci-llos	car-nes	gra-nos	rai-ces	cu-cha-ras
ves-ti-dos	tés	tri-gos	plan-tas	ta-zas
tra-jes	biz-co-chos	ce-ba-das	ho-jas	pla-ti-llos
trin-chan-tes	que-sos	he-nos	cu-chi-llos	co-mi-das
pa-nes	yer-bas	se-mi-llas	te-ne-do-res	sa-le-ros

LECCION VI.

Deletrésc

El	un	es-te	e-se	a-quel
la	u-na	es-ta	e-sa	a-que-lla
los	u-nos	es-tos	e-sos	a-que-llos
las	u-nas	es-tas	e-sas	a-que-llas

Léase

Una cabeza	el pié	esos zapatos	aquellas casas
la nariz	esta mano	esa casa	los talones
un diente	estas uñas	esas botas	las ratas
las mejillas	este dedo	aquel cubo	una cierva
unas costillas	estos clavos	aquellos graneros	un cervato
unos bueyes	ese gato	aquella cuchara	esta yegua

Háganse las siguientes preguntas, y pidanse sus correspondientes respuestas, separadamente.

1. ¿Sería correcto decir *un cabeza*? — *un nariz*? — *un mejilla*? Pues qué lo sería?

2. ¿Sería propio decir *una diente*? — *una pié*? — *una dedo*? Pues qué lo sería?

Observad pues, que delante de los nombres masculinos en singular, generalmente se pone el artículo indefinido *un*; y *una*, delante de los nombres femeninos en singular.

NOTA. — Explíquese que *una* pierde la *a* cuando la palabra femenina que le sigue empieza por esta letra y está sobre ella el acento; como, *un arca*, *un arma*, *un águila*, etc.

Háganse de nuevo las siguientes preguntas, y pidanse por separado sus correspondientes respuestas.

1. ¿Sería correcto decir *una cabezas*? — *una narices*? — *una mejillas*? Pues qué lo sería?

2. ¿Sería propio decir *un dientes*? — *un piés*? — *un dedos*? Pues qué se debería decir?

Observad pues, que *un* y *una* solo se ponen delante de los nombres en singular, y *unos*, *unas*, delante de los nombres en plural.

Háganse las siguientes preguntas como las anteriores.

1. ¿Estaría bien decir *la mano*? — *las manos*? — *el pié*? — *los piés*?

2. Porqué?

NOTA. — El artículo masculino *el*, suele ir delante de los nombres femeninos, cuando estos empiezan por *a*, y está sobre ella el acento de la palabra; como, *el agua, el águila, el ave*, etc.

Pregúntese de nuevo lo siguiente como ántes.

1. ¿Estaría bien dicho *esta camas?* — *ese dedos?* — *aquella cucharas?*

2. Pues qué se debería decir?

Observád pues, que *este, esta, ese, esa, aquel, aquella*, se ponen siempre delante de los nombres en singular; y *estos, estas, esos, esas, aquellos, aquellas*, delante de los nombre en plural.

LECCION VII.

 Corrijanse los yerros de la siguiente leccion.

Una brazo	un árboles	estas boca	esos cama
un ojos	un bizcochos	aquella casacas	la hojas
una arca	aquellas laguna	esta nido	este perros
la águila	aquel rios	esos cuchillo	un trajés
una raices	esa semillas	este tenedores	unos queso

LECCION VIII.

Deletréese

Mi	mis	nues-tro	nues-tra
tu	tus	nues-tros	nues-tras
su	sus . . de V.	vues-tro	vues-tra
su . . de V. [Usted]	sus . . de V.	vues-tros	vues-tras
su . . de VV. [Ustedes]	sus . . de VV.	su . . de él	
de Do-min-go		de A-ma-lia	
de D ^a . Jor-ge		de la S ^{ra} . D ^a . Ra-mo-na	
del Sor. D ^a . Lean-dro		de D ^a . Pau-li-ta	

Léase

Mi nariz	nuestro campo	nuestros trigos
tus piés	vuestros bosques	su heno de V.
su pan	mis perros	vuestra culchra
sus lobos de VV.	sus pollos	tu planta

vuestras uñas	nuestras pieles	vuestros cervatos
su gato de VV.	vuestro tenedor	nuestro nido
nuestra vaca	tu cuarto	sus dientes
sus terneras de V.	su cachorro	mi potro
La cama de Domingo	los chalecos del Sr. D ⁿ . Leandro	
las plantas de D ⁿ . Jorge	el pellejo de la culebra	
el ala de un pájaro	el vestido de la S ^{ra} . D ^a . Ramona	
la mano de una muchacha	el sombrero del hombre	
el cuello de Amalia	los zapatos de D ^a Paulita	
el huevo de la gallina	las aletas del pez	

LECCION IX.

 Cuéntese y deletréese en la siguiente lección.

1. u-no	17. diez y sie-te	40. cua-ren-ta
2. dos	18. diez y o-cho	50. cin-cuen-ta
3. tres	19. diez y nue-ve	60. se-sen-ta
4. cua-tro	20. vein-te	70. se-ten-ta
5. cin-co	21. vein-ti-u-no	80. o-chen-ta
6. seis	22. vein-ti-dos	90. no-ven-ta
7. sie-te	23. vein-ti-tres	100. cien-to
8. o-cho	24. vein-ti-cua-tro	200. dos-cien-tos
9. nue-ve	25. vein-ti-cin-co	300. tres-cien-tos
10. diez	26. vein-ti-seis	400. cua-tro-cien-tos
11. on-ce	27. vein-ti-sie-te	500. qui-nien-tos
12. do-ce	28. vein-ti-o cho	600. seis-cien-tos
13. tre-ce	29. vein-ti-nue-ve	700. se-te-cien-tos
14. ca-tor-ce	30. trein-ta	800. o-cho-cien-tos
15. quin-ce	31. trein-ta y u-no	900. no-ve-cien-tos
16. diez y seis	32. trein-ta y dos	1000. mil

ca-da	u-nos cuan-tos	al-gun	nin-gu-nos
va-rios	cual-quier	to-dos	nin-gu-no
al-gu-nos	mu-chos	am-bos	cua-les-quier

 Como ya se ha observado, esta ó cualquier otra leccion de las que siguen en este libro, puede dividirse en dos ó mas.

2. Apréndanse los números así como los nombres.
3. Explíquese, que 10 quiere decir una decena y nada más; 11, una decena y una unidad; 20, dos decenas, nada mas, etc.

LECCION X.

Léase

Un ojo	veintiuna manos	cada niña
cuatro ratones	treinta peces	varias ratas
ocho muchachos	treinta y un panes	algunos patos
diez cerdos	treinta y dos casas	unos cuantos gatos
quince lechuzas	cuarenta cabezas	cualquier venado
dos gansos	sesenta yeguas	todas las hormigas
doce lobos	ochenta ojas	muchas cervatos
trece cabritos	cien tazas	ambos cachorros
diez y siete osos	doscientos cuchillos	ningunas culebras
veintiun piés	seiscientas mujeres	cualesquier perros
veinticuatro ranas	cien hombres	unas cuantas ranas
veinte dedos	mil niños	ningun toro

 Explíquese aquí que el numeral *uno* pierde la *o* siempre que está inmediato el nombre, sustantivo ó adjetivo, con el que concuerda; como *un caballo, un hermoso caballo*. *Una* pierde la *a* del mismo modo que se ha explicado con respecto al artículo indefinido en la Leccion VI.; pero las dos terminaciones femeninas la conservan si el nombre inmediato es un adjetivo; como, *una hábil mujer, una vieja ave, una tierna planta*, etc.

2. *Ciento* pierde la sílaba *to* si está ántes de un nombre. Desde *doscientos* hasta *novecientos* la sílaba *os* se convierte en *as* para la terminacion femenina.

LECCION XI.

Léase

1 ojo	4 ratones	7 hombres	10 lobos
2 gallinas	5 ovejas	8 muchachas	11 gansos
3 peces	6 terneros	9 caballos	12 bueyes

13 pichones	18 zorras	50 cabras	100 casacas
14 lechuzas	19 patos	60 milanos	1000 sombreros
15 potros	20 osos	70 quesos	2000 zapatos
16 muchachos	30 ánsares	80 nidos	3000 guantes
17 puercos	40 pájaros	90 cucharas	4000 pesos

 Pregúntese porqué no se dice 2 ojo, 1 gallinas, 4 raton, etc., etc.

LECCION XII.

Deletréese

Casa	a-za-da	flor	ra-ma
ma-de-ra	a-za-don	li-la	bra-zo
la-dri-llo	ras-tro	ro-sa	va-re-ta
pie-dra	ha-bi-chue-la	ro-sal	le-ño
chi-me-nea	re-mo-la-cha	cla-vel	sa-via
te-ja-do	ca-la-ba-za	a-zu-ce-na	ju-go
pa-red	ce-bo-lla	ta-llo	ga-na-do
sue-lo	rá-ba-nos	vás-ta-go	re-ba-ño
des-van	pa-ta-tas	bul-bo	ma-na-da
só-ta-no	to-ma-tes	ha-cien-da	pia-ra
des-pen-sa	pe-pi-nos	co-ti-jo	car-ro
co-ci-na	fru-ta	ter-re-no	car-re-ta
es-tu-fa	vi-ña	a-ran-za-da	a-ra-dó
le-ña	u-va	sel-va	gra-da
fue-go	me-lo-co-ton	ro-ble	ar-reos
pa-le-ta	ci-rue-la	en-ci-na	si-lla
te-na-zas	man-za-na	ol-mo	bri-da
po-zo	mem-bri-llo	á-la-mo	di-ne-ro
a-gua	pe-ra	fres-ne	mo-ne-da
so-ga	gro-se-lla	lia-ya	o-ro
cu-be-ta	fre-sa	pi-no	pla-ta
jar-din	fram-bue-sa	a-ca-cia	co-bre
cer-ca	mo-ra	tron-co	ma-ra-ve-dis

o-cha-vo	real	on-za	ban-co
cuar-to	du-ro	bi-lle-te	bol-sa



Pídase el plural de estas palabras, como en la Lección V.

Hágase que el discípulo use los artículos y los pronombres demostrativos, como en la Lección VI.; y los numerales como en la Lección XI.

LECCION XIII.

Deletréense estas palabras.

Bue-no. . . .	ma-lo	li-so	a-dor-na-do
lar-go	cor-to	pri-mo-ro-so.	des-a-sea-do
al-to. . . .	ba-jo	ri-co. . . .	po-bre
fuer-te. . . .	en-de-ble	her-mo-so . .	féo
ca-lien-te. . .	frio	an-cho. . . .	an-gos-to
li-ge-ro . . .	pe-sa-do	se-co	mo-jado
du-ro	blan-do	a-fi-la-do . .	em-bo-ta-do
tu-pi-do . . .	tras-pa-ren-te	sua-ve	ás-pe-ro
dul-ce	a-grio	pro-pio. . . .	im-pro-pie
sal-va-je . . .	do-més-ti-co	sa-lu-da-ble .	en-fer-mi-zo
ar-ro-ja-do . .	tí-mi-do	vir-tuo-so . .	vi-cio-so
te-mo-ro-so . .	a-tre-vi-do	in-te-rior . .	ex-te-rior
gor-do	ma-gro	in-ter-ne . .	ex-ter-no
grue-so. . . .	del-ga-do	a-ma-ble. . .	in-tra-ta-ble
gran-de . . .	pe-que-ño	cón-ten-to . .	tris-te
nue-vo. . . .	vie-jo	or-gu-llo-so .	hu-mil-de
su-cio	lim-pio	de-re-cho . .	tor-ci-do
jus-to	in-jus-to	be-né-vo-lo. .	in-hu-ma-ne
man-so	fie-ro	sa-bio	ton-to
fi-no	bas-to	a-le-gre . . .	a-flí-gi-do
fá-cil. . . .	di-fí-cil	cui-da-do-so .	des-cui-da-do
no-ble	in-no-ble	pru-den-te . .	im-pru-den-te
blan-co	ne-gro	na-tu-ral . . .	a-fec-ta-do
os-cu-ro . . .	cla-ro	pe-re-zo-so . .	in-dus-trie-so

fe-liz in-fe-liz	in-me-dia-to . dis-tan-te
ver-de ma-du-ro	su-pe-rior . . . in-fe-rior
cer-ca le-jos	só-li-do li-qui-do

 Como estas palabras están arregladas bajo el principio de contraposición, deberían deletrearse del modo siguiente : Deletreád bueno. Qué es lo opuesto de bueno *Malo*. Deletreád malo.

Puede ser que el discípulo dé alguna otra palabra como la opuesta de la primera que se ha deletreado ; siendo así que las palabras que hacen contraste en la segunda columna no son las únicas que haya. Por ejemplo, *fuerte* es lo contrario de *enébile*, así como de *dóbil* ; *caliente*, de *frío*, así como de *fresco* ; *viejo*, de *nuevo*, así como de *jóven* ; *dulce*, de *agrio*, así como de *amargo* ; etc. Déjesele que dé estas si se le ocurren, pero insistase en que dé también las que están en el libro.

Léase

Una casa grande
 una chimenea alta
 un hombre bueno
 un muchacho malo
 una muchacha feliz
 un carro viejo
 una silla nueva
 un cuarto interior
 la carne magra
 el cerdo gordo
 la cerca baja
 el palo largo
 el pozo oscuro
 las ricas uvas
 el hermoso jardín
 los melocotones grandes
 este oscuro sótano
 aquella cocina limpia
 ese desvan sucio
 aquel caballo salvaje
 esa pared blanca
 aquel sapote maduro

esos arados fuertes
 esta tierra mojada
 ese agua fría
 aquellas tímidas muchachas
 aquellos vástagos pequeños
 los fieros tigres
 aquel rosal derecho
 esas mujeres gruesas
 estos suelos lisos
 aquellos muchachos delgados
 cada ciruela pequeña
 varias peras dulces
 esos pobres gatos
 muchas hormigas negras
 algunas fresas agrias
 todas las moras maduras
 cualquier venado doméstico
 ninguna culebra negra
 las dos carretas angostas
 la fruta verde
 el pan blando
 ese anon dulce

Las reglas siguientes, tomadas de la muy acreditada gramática de D.^a Vicent Salvá, podrán ayudar al maestro en la explicación que aquí se requiere sobre la colocación de los adjetivos.

Los adjetivos pueden, generalmente hablando, anteponerse ó posponerse á los sustantivos: *el brillo resplandeciente, ó el resplandeciente brillo*. No es con todo esta regla tan general, que podamos prescindir de las siguientes observaciones.

1. Suele preceder el adjetivo, cuando significa una calidad propia ó esencial del objeto. *v. g. Amarga adelfa, duro hierro, dulce miel, blanca nieve, ofensiva abeja, tarde buel, negro etiope*. En efecto, si traspusiéramos el adjetivo en alguno de estos ejemplos, diciendo, *La adelfa amarga, la miel dulce, el etiope negro*, denotaríamos que hay alguna especie de adelfa y de miel que tienen otro gusto, y que no todos los etiofes son negros. Por el contrario se posterga comunmente el adjetivo, si denota alguna circunstancia accidental ó que no es de la esencia de la cosa, como, *Vino agrio, música instrumental, sonido estrepitoso, banco estrecho, calle angosta, hombre flaco, marinero frances, medias azules, agua fria, hombre urbano*.

2. Va por lo regular delante el adjetivo, si lo arrancamos de su significación recta, y lo usamos en una impropia ó figurada. Por esto decimos, *Fulano es un pobre escritor; José es un buen hombre*. Y sin salir del adjetivo *bueno*, llamamos á un taimado, quizá á un picaro, *una buena alhaja*; y cuando alguno nos engaña ó pega un petardo, decimos que *nos ha jugado una buena pieza*. En ninguno de los dos casos puede posponerse el adjetivo, porque *en una alhaja buena, una pieza buena*, califica la bondad de la alhaja y de la pieza.

LECCION XIV.

DE LOS COMPARATIVOS Y SUPERLATIVOS.

<i>Positivo</i>	<i>Comparativo reg.</i>	<i>Comp. irreg.</i>	<i>Superlativo reg.</i>	<i>Sup. irreg.</i>
Bue-no . .	mas bue-no . .	me-jor .	bo-ní-si-mo . .	óp-ti-mo
ma-lo . . .	mas ma-lo . . .	peor . .	ma-lí-si-mo . .	pé-si-mo
pe-que-ño. mas	pe-que-ño. me-nor .	pe-que-ñí-si-mo.	mi-ni-mo	
lar-go . . .	mas lar-go . . .	lar-guí-si-mo		
gran-de . .	mas gran-de. ma-yor .	gran-dí-si-mo .	máx-i-mo	
chi-co . . .	mas chi-co . . .	chi-quí-si-mo		
dul-ce . . .	mas dul-ce . . .	dul-cí-si-mo		
al-to . . .	mas al-to . . .	su-pe-rior al-tí-si-mo .	su-pre-mo	
ba-jo . . .	mas ba-jo . . .	in-fe-rior ba-jí-si-mo . .	ín-fi-mo	
hor-ri-ble .	mas hor-ri-ble.	hor-ri-bi-lí-si-mo		
mal-va-do .	mas mal-va-do.	mal-va-dí-si-mo		
fe-liz . . .	mas fe-liz	fe-li-cí-si-mo		
sa-lu-bre. mas	sa-lu-bre.	sa-lu-bér-ri-mo		
pe-re-zo-somas	pe-re-zo-so	per-re-zo-sí si-mo		
sa-gra-do. mas	sa-gra-do.	sa-cra-tí-si-mo		
nue-vo . . .	mas nue-vo	no-ví-si-mo		

 Esta leccion se debe deletrear y estudiar principalmente con referencia a los grados de comparacion.

Háganse preguntas como estas : ¿ Es chico primero, segundó, ó tercer grado de bondad ? Cuál es el segundó ? Cuál es el tercero ? ¿ Está pésimo en grado positivo, comparativo, ó superlativo ? ¿ Es regular, ó irregular ? Cuál es el regular ? Cuál es el comparativo ? Cuál es el positivo ? Y así con las palabras restantes.

Despues que esten perfectamente familiarizados con los grados, vuélvase a la Leccion XIII. y úsese de este modo : *Una casa grande.* Qué grado es *grande* ? ¿ Positivo, comparativo, ó superlativo ? Cuál es el comparativo ? Cuál es el superlativo ? Y lo mismo con todos los ejemplos.

LECCION XV.

Léase

Un muchacho bueno.	Esta pared baja.
El mejor muchacho.	Esa pared mas baja.
Un muchacho bonfísimo.	Aquella pared bajísima.
Aquel hombre rico.	Una manzana grande.
Muchos hombres mas ricos.	Algunas manzanas mas grandes.
El hombre riquísimo.	Las manzanas grandísimas.
Un hombre pobre.	Los caballos mas hermosos.
Un hombre mas pobre.	
Un hombre pobrísimo.	
La navaja afiladísima del feliz Pablo.	
Las tímidas muchachas de la bondadosa D ^a . Susana.	
La ropa mas limpia de los niños mas jóvenes.	
El mejor muchacho del virtuoso D ^a . Blas.	
El muchacho malísimo del viejo D ^a . Sebastian.	
Esta muchachita es la mas alta.	
Esas niñas son descuidadas sobre la nieve.	
Algunas niñas son mas descuidadas que otras.	
Aquellas son descuidadísimas.	

Cada libro nuevo de la mujer feísima.

El peor camino del mundo.

Una caja vieja del hombre fortísimo.

Varios de los fierísimos lobos del rico D^a. Matias

Los campos verdísimos del sabio D^a. Carlos.

Todos los hermosísimos caballos de aquel perezoso
D^a. Cipriano.

La rama más corta del árbol mas alto.

Aquellas seis amabilísimas muchachas de la indus-
triosa S^{ra}. de Blanco.

Muchos de los pájaros negros del prudentísimo
Juan.

La suave piel del gato mas manso.

 Pregúntese al discípulo cuál es el nombre de una cosa; y cuál el de una persona; como *caja* y *D^a. Matias*.

2. Pregúntese qué palabras expresan la *qualidad* de la persona ó cosa; como *bueno* en el ejemplo 1^o; y después el *grado* en que esta palabra expresa la cualidad: véase entonces si él puede recordarlas en el comparativo y superlativo, repitiéndolas por su orden; *bueno, mejor, óptimo*.

3. Pregúntese qué palabras señalan en los diferentes ejemplos la cosa ó cosas, persona ó personas, que se quieren dar á entender; como *un, una, unos, unas, el, la, los, las, este, ese, aquel, estos, esos, aquellos, etc.*

4. Pregúntese qué palabras manifiestan *cuántas cosas* ó personas se quieren dar á entender como, *seis, algunos, cada, varios, todos, etc.*

Persevérese en repetir una misma cosa hasta saberla bien; si se enseña con perfeccion, al fin el fruto de las tareas recompensará pródigamente.

LECCION XVI.

Palabras para que se deletreen.

Mu-rió	co-mi-das	a-sus-ta-ron	pros-pe-ra-rán
ju-gó	en-via-rán	vue-la	es-ca-pa-ron
ca-yó	pue-de	po-dian	que-ma-ron
fue-ron	cor-tar	ha-ber-se	cai-do ro-to
ro-ba-dos	vo-la-ron	ma-ta-do	es-tán ha

Léase

1. El mejor muchacho del virtuoso Dⁿ. Blas *se murió*.
2. El muchacho malísimo del viejo Dⁿ. Sebastian *jugó*.
3. Los dedos de Juanito *se quemaron*.
4. Una silla de brazos de D^a. Amalia *se ha caído*.
5. La rama mas corta del árbol mas alto *se ha roto*.
6. Una caja vieja del hombre fortísimo *se cayó*.
7. Las uvas pequeñísimas de las parras mas altas *fueron comidas*.
8. Los vestidos nuevos del jóven Carlos *se enviarán*.
9. La navaja afiladísima del feliz Pablo *puede cortar*.
10. Las tímidas muchachas de la bondadosa D^a. Susana *se asustaron*.
11. Aquella cometa grandísima con la cola larga *vuela*.
12. Esos tontísimos muchachos de la pobre D^a. Socorro *podían haberse matado*.
13. Aquellas seis amabilísimas jóvenes de la industriosa S^{ra}. de Blanco *prosperarán*.
14. Varios de los fierísimos lobos del rico Dⁿ. Matias *se escaparon*.
15. Los campos verdísimos del sabio Dⁿ. Carlos *están llenos de ganado*.
16. Algunas de las casas mas bajas de este orgulloso Dⁿ. Casimiro *se quemaron*.

17. Todos los hermosísimos caballos de aquel perezoso Dⁿ. Cipriano *fueron robados*.
18. Muchos de los pájaros negros del prudentísimo Juan *se volaron*.

 Pregunta 1. Qué palabra en el ejemplo 1^o, DICE lo que le sucedió al mejor muchacho ?

2. Qué palabra en el ejemplo 2^o, DICE lo que hizo el muchacho malísimo ? Continúese lo mismo; cambiando algo la forma de la pregunta para convenir con el tiempo de las palabras á que se refiere.

Estas palabras que dicen lo que pasó ó sucede, se llaman *verbos*.

LECCION VIII.

 Este leccion no es para que se ea en la clase, sino para que el maestro hable con los discípulos.

Niños, escuchád : Voi á haceros algunas preguntas que cualquier muchacho ó muchacha puede contestar. Mas primero debo deciros una cosa.

Debo deciros que *tiempo pasado* es todo el tiempo ántes de *ahora* ; ántes de *este momento* : *tiempo presente* es *ahora* ; *este momento* : *tiempo futuro* es todo el tiempo *despues de ahora* ; *despues* de este momento. Lo diré otra vez : escuchád. *Tiempo pasado* es cualquier tiempo ántes de *ahora* ; antes de *este momento* : *tiempo presente* es *ahora* ; este momento : *tiempo futuro* es todo el tiempo *despues* de *ahora* ; *despues* de este momento.

Veamos quién puede decirme qué es tiempo pasado. — Todo el tiempo ántes de *ahora*. Así es. Ahora decídme qué es tiempo presente — *Ahora* : el momento presente. Bien otra vez. Ahora decídme qué es tiempo futuro ? todo el tiempo *despues* de

ahora : *despues* de este momento presente. — Perfectamente, yo sabia que podiais decírmelo. Bien, si retenéis en la memoria lo que es tiempo pasado, presente y futuro, os haré algunas preguntas mas.

1. ¿ Cuando yo dije en la última leccion que el mejor muchacho del virtuoso Dⁿ. Blas *se murió*, hablé yo de su muerte como si hubiera ya sucedido *antes* de ahora, como si estuviera sucediendo *ahora*, ó como si fuera á suceder *despues* de ahora ? — *Antes* de ahora. — Mui bien.

2. ¿ Es ese tiempo pasado, presente, ó futuro ? *Tiempo pasado*. — Bien otra vez. Ciertamente, todo el mundo sabe que si yo hubiera querido dar á entender tiempo presente, hubiera dicho. El mejor muchacho del virtuoso Dⁿ. Blas *se muere* ó *se está muriendo*; y si yo hubiera querido dar á entender tiempo futuro. El mejor muchacho del virtuoso Dⁿ. Blas *se morirá*. Digo, que todo el mundo sabe eso.

3. ¿ Qué hubiera yo dicho, si hubiera querido dar á entender tiempo presente ? El mejor muchacho, etc., *se muere* ó *se está muriendo*

4. ¿ Qué hubiera yo dicho, si hubiera querido dar á entender tiempo futuro ? *se morirá*. Perfectamente bien ; — y ya que contestáis tan bien, os haré otra pregunta sobre el 2^o ejemplo en la Leccion XVI.

5. ¿ Cuando yo digo, “ El muchacho malísimo

del viejo Dⁿ. Sebastian *jugó*, ,, doi yo á entender tiempo pasado, tiempo presente, ó tiempo futuro ?
 § Quién puede decirlo § — *Tiempo pasado*. Bueno.

6. § Qué hubiera yo dicho, si hubiera querido dar á entender *tiempo presente* § — *Juega ó está jugando*. Bueno otra vez.

7. § Qué, si yo hubiera querido dar á entender tiempo futuro § — *Jugará*. Bueno, bueno, etc., etc.

 Continúese de la misma manera con los ejemplos restantes en la Lección XVI. : trátase solamente de imprimir las divisiones generales del mencionado tiempo; y no se pare hasta que el discípulo se familiarice perfectamente con ellas. Si fuere necesario, repítase el ejercicio á intervalos; ó lo que servirá para el mismo efecto, llámese la atención al *tiempo* en las Lecciones futuras.

LECCION XVIII.

EL TIEMPO PASADO, PRESENTE Y FUTURO PUEDE DIVIDIRSE EN MUCHAS PARTES.

Deletréense estas palabras.

Si-gle	6. Ju-nio	1. In-vier-no
lus-tro	7. Ju-lio	2. Pri-ma-ve-ra
a-ño	8. A-gos-to	3. Ve-ra-no (ó)
mes	9. Se-tiem-bre	« Es-tío
se-ma-na	10. Oc-tu-bre	4. O-to-ño
dia	11. No-viem-bre	1. ma-ña-na
ho-ra	12. Di-ciem-bre	2. me-dio-dia
mi-nu-to	1. Do-min-go	3. tar-de
se-gun-do	2. Lú-nes	4. no-che
1. E-ne-ro	3. Már-tes	5. me-dia no-che
2. Fe-bre-ro	4. Miér-co-les	1. in-fan-cia
3. Mar-zo	5. Jué-ves	2. ni-ñez
4. A-bril	6. Viér-nes	3. pue-ri-cia
5. Ma-yo	7. Sá-ba-do	4. a-do-les-cen-cia

5. ju-ven-tud	8. ve-jez	hoi
6. vi-ri-li-dad	a-yer	ma-ñá-na
7. se-nec-tud	án-tes de a-yer	pa-sa-do ma-ñá-na

 Un siglo son 100 años : un lustro 5 : un año, 12 meses : un mes, 4 semanas : una semana, 7 días : un día, 24 horas : una hora, 60 minutos : un minuto, 60 segundos.

1. El mejor muchacho del virtuoso Dⁿ. Blas, se murió el año pasado en la segunda semana de octubre el viérnes por la tarde.

2. El muchacho malísimo del viejo Dⁿ. Sebastian, jugó en domingo hace tres meses.

3. Una silla de brazos de Dⁿ. Amalia, se ha caído en su sala cuatro veces desde el lunes por la mañana.

4. La caja vieja del hombre fortísimo se cayó el día diez de julio último, una hora, quince minutos, y diez segundos despues de media noche.

5. Hoi, los campos verdísimos del sabio Dⁿ. Carlos están llenos de ganado.

6. La navajaafiladísima del feliz Pablo, puede cortarle los dedos algún día.

7. Los vestidos nuevos del jóven Carlos, se enviarán á casa el lunes que viene, por la mañana, despues de las diez.

8. Aquellas seis amabilísimas jóvenes de la industriosa S^{ra}. de Blanco, prosperarán pasado el verano proximo.

 Obsérvese, y llámese la atencion al hecho, de que para obtener el exacto tiempo en todo el tiempo pasado cuando el mejor muchacho murió, (Ejemplo 1^o.) separamos el último año de todos los demas años del tiempo pasado : en seguida octubre, de todos los meses de aquel año : despues la segunda semana, de todas las semanas de aquel mes : despues el domingo, de todos los días de aquella semana : y finalmente, la mañana, de todas las demas partes de aquel día.

2. Continúese de la misma manera con los ejemplos restantes.

3. Así que la clase haya pasado la lección de este modo, pregúnteseles cuándo aconteció cualquier evento que les sea familiar, y hágaseles que formen una oración semejante á las de la lección; y cuando la hayan hecho, dígameles que es lástima no se pueda imprimir en un libro, porque parecería muy bien. Hálgueseles y ánimeseles de esta manera á hacer esfuerzos mentales.

LECCION XIX.

COMO ? CUANDO ? PARA QUE ? DE QUIEN ?

Deletrése

Hor-ri-ble	i-gle-sia	a-mi-gos	tan
pa-ra-sis-mo	ha-ce	rui-do	mi-sa
gran-ja	ca-lle	cau-sa	que
a-to-lon-dra-do	a-yu-da	cer-rar	tal
des-cui-da-da-men-te	hi-jo	ciu-dad	sien-tan
Gra-na-da	sa-la	ho-ja	si-lla

Léase.

1. El mejor muchacho del virtuoso D^a. Blas, se murió el año pasado en la segunda semana del mes de octubre, el viérnes por la tarde, de un horrible parasismo, en la granja.

2. El muchacho malísimo del viejo D^a. Sebastian, jugó en domingo hace tres meses, en la iglesia de la Merced en la calle de las Armas, durante la misa.

3. Una silla de brazos de D^a. Amalia, se ha caído en su sala cuatro veces desde el lúnes por la mañana, por causa de su atolondrado hijo.

4. La caja vieja del hombre fortísimo, se cayó el día diez de julio último, una hora, quince minu-

tos y diez segundos despues de media noche, con grand ruido.

5. La navaja afiladísima del feliz Pablo, puede cortarle los dedos algun dia, al cerrarla tan descuidadamente.

6. Los vestidos nuevos del jóven Carlos, se enviarán á casa el lunes que viene, por la mañana despues de las 10, para ver que tal le sientan.

7. Aquellas seis amabilísimas jóvenes de la industriosa S^{ra}. de Blanco, prosperarán pasado el verano próximo, con la ayuda de sus amigos en la ciudad de Granada.

 Háganse preguntas como las que están al principio de esta leccion sobre cada uno de los ejemplos : sobre el primero, *cuándo y dónde* : sobre el segundo, lo mismo : sobre el tercero, *dónde* : sobre el cuarto, *de quién y cómo* : sobre el quinto, *cuándo y cómo* : sobre el sexto, *para qué* : sobre el séptimo, *cómo y dónde*.

LECCION XX.

Deletrése

Po-déis	pro-pó-si-to	sa-bia	ca-sua-li-dad
de-cir-tue	gen-te	si-lla	bra-zos
es-táis	que-réis	es-pal-dar	tra-ba-jo
hi-zo	du-da	col-gan-do	ha-cer
qui-sie-ra	pen-sa-ba	ha-gáis	pre-gun-ta
con-se guís	fué	lai	se-gu-ro
cla-se	siem-pre	cua-li-dad	me-sa
ter-cer	vol-có	quie-ro	ha-ré
gra-do	pre-ci-so	os-pe-ra-ré	pro-cu-ra-do
de-cís	gun-do	can-sa-dos	sa-ber

Un discípulo lee las preguntas y otro las respuestas.

¿ Se murió el muchacho de D^{na}. Blas el año pasado ? — Si, Señor.

De qué se murió ? — Se murió de un parasismo.

¿ Podéis decirme dónde se murió él ? — Sí : se murió en la granja del S^{or}. de Belez.

Qué clase de muchacho era él ? — Era un buen muchacho.

¿ Queréis decirme en qué grado era él bueno ? — En el grado superlativo : era un muchacho bonísimo.

En el grado superlativo ? Qué queréis decir con eso ? — Sin duda, yo pensaba que todo el mundo sabia lo que eso quiere decir. Hai tres grados para cualquiera cualidad ; el *positivo*, el *comparativo* y el *superlativo*. Bueno tiene tres grados : *bueno*, *mas bueno* y *mejor*, *bonísimo* y *óptimo*. Malo tiene tres grados : *malo*, *mas malo* y *peor*, *malísimo* y *pésimo*. Chico tiene tres grados : *chico*, *mas chico*, *chiquísimo*. Yo pensaba que todo el mundo sabia eso. Bueno, es el primer grado de bondad : mas bueno y mejor es el segundo : bonísimo y óptimo el tercero. El muchacho de D^{na}. Blas era bueno en el tercer grado, porque era bonísimo.

Mui bien, ya no diré nada mas sobre eso. Pero quiero hacer otra pregunta. ¿ El muchacho malísimo del viejo D^{na}. Sebastian, jugó en domingo en la iglesia de la Merced en la calle de las Armas ? Estáis

seguros de ello ? — Sí. Juan Espia le vió. — Decís que jugó en la iglesia ? — Sí. — Hace tres meses ? — Sí. — En domingo ? — Sí. Estói seguro de ello.

¿ Fué una silla de brazos de D^a Amalia, la que se cayó cuatro veces por causa de su atolondrado hijo, ó fué una mesa ? — Fué su silla de brazos. — ¿ Lo hizo él á propósito, ó fué una casualidad ? — No creo que él lo hizo á propósito. El siempre se estaba colgando del espaldar de la silla, y ella al fin se volcó con él.

Yo quisiera haceros otras muchas preguntas; pero esperaré hasta otro dia. Veo que estáis cansados. Con todo, os haré dos mas. ¿ Para qué hace preguntas la gente ? — Para averiguar las cosas. Qué queria yo averiguar ? — Si nosotros sabíamos para qué hace preguntas la gente.

Ya lo veis; si despues de haber procurado con mucho trabajo saber alguna cosa, no lo conseguís, es preciso que hagáis preguntas.

 Para hacer las diferentes preguntas en esta lección, véanse los signos al principio de este libro.

Que lea uno de la clase las preguntas y otro las respuestas, continuando alternativamente con todos los de la clase.

LECCION XXI.

Yo	él	no-so-tros	e-llos
me	e-lla	no-so-tras	e-llas
mí		nos	los
tú	e-llo	vo-so-tros	las
té	le	vo-so-tras	les
ti	lá	os	sf
V. (usted.)	lo	VV. (ustedes.)	se

El estaba en el barco aquel día con su esposa. El se llamaba Juan.

Ella salió de la cámara y subió sobre cubierta para ver á su marido. Ella se llamaba María.

El ha salido al patio para jugar á las bolas. Su nombre es Carlos.

Ella ha salido con su muñeca para verle jugar. Su nombre es Juana.

El estaba atado en la tienda para que le herraran. Juan es su dueño.

Ella pone un huevo cada día, y cacarea cada vez que pone.

Ella sirve para sacar agua del pozo : cada pozo tiene una.

El se lo dió á José para que cortara las plumas con él : él está mui afilado.

Yo estaba sobre cubierta. Mi esposa salió de la cámara y vino junto á mí.

Yo estaba en la cámara. Mi esposo vino á bordo para verme.

Nosotros estuvimos juntos mucho tiempo sobre cubierta despues del sol puesto.

La gente que estaba en la orilla nos vió sobre cubierta. Nosotros les hablamos. Ellos nos dijeron que podriamos resfriarnos se continuábamos sentados sobre cubierta tan tarde.

Juan, ¿ has estado en el patio para jugar á las bolas ?

¿ Estabas tú con él, Juana ? Sí, nosotros dos estábamos en el patio.

Carlota le ha regalado un bonito juguete á cada una de las niñas, y se ha olvidado de ti : yo creo que harias mal en ofenderte por ello.

Las naranjas que yo tengo, son mui dulces, y puedo vendérselas á V. baratas. Elija V. la mejor para sí.

Los libros que vosotros tenéis, son mui morales; pero sus máximas no os son provechosas porque los lééis sin reflexion. Vosotras hacéis mejor uso de los vuestros.

Nosotras cultivaremos bien nuestro jardin para que sus plantas nos produzcan hermosas flores en la primavera.

Yo salgo á paseo todas las mañanas, porque lo juzgo bueno para la salud. ¿ Quieren VV. venir conmigo hoi ?

Esta niña iba corriendo tras de una pintada mariposa, y al tiempo de ir á cojerla se cayó y se lastimó mucho : entre tanto el inocente animalito se escapó.

El objeto de esta lección, así como la correspondiente en la Cartilla, es dar a discípulo un conocimiento de los usos de los pronombres personales. Las preguntas que se deben hacer son obvias, v. g. Qué se quiere dar á entender por *él* en la primera oración? ¿Un hombre, una mujer, un niño, ó una cosa? En lugar de qué esta *él*? Así continúese haciendo preguntas hasta que el niño entienda que *él* es el sustituto de Juan; *ella* de Maria; *él* otra voz de Carlos; el segundo *ella* de Juana; etc., etc.

Hecho esto, demuéstrese por una serie de preguntas que *él*, *le*, *ellos*, *los*, *nosotros* y *vosotros*, sirven para el género masculino; *ella*, *la*, *ellas*, *las*, *nosotras* y *vosotras*, para el género femenino; *yo*, *me*, *mi*, *tú*, *te*, *ti*, *V.*, *VV.*, *se*, *sí*, *le*, *les*, *nos* y *os* sirven para el masculino y femenino; *ello* y *lo* para el neutro. Todo esto puede aclararse sin dificultad sobre la pizarra, v. g. Escríbanse sucesivamente ejemplos como este: "Ella estaba en el barco aquel día con su esposa. Ella se llamaba Juana." ó este: "El salió de la cámara para ver á su marido. El se llamaba Juan." Cualquier niño verá la discordancia entre las palabras y las cosas, y entenderá que cuando se habla de un hombre, de una cosa, ó de un animal del sexo masculino, *él* es el término propio; y que cuando se habla de una mujer, de una cosa, ó de un animal del sexo femenino, *ella* es la palabra adecuada. Procediendo así, el discípulo adquirirá pronto un conocimiento práctico de los pronombres, que, con otros conocimientos comunicados de una manera semejante en esta obra, contribuirán mas á ensanchar, estimular y adelantar su entendimiento, que si le y era muchas veces los libros de meras historias tan generalmente usados en las escuelas.

El maestro haria bien en llamarle la atención al discípulo sobre las diferentes clases de pronombres cuando estos ocurran subsiguientemente: preguntándole en todos los casos, puesto que se presentaran ocasiones para ello, se indican personas, animales, ó cosas del género masculino, femenino, ó neutro, etc., etc.

LECCION XXII.

En esta lección el maestro habla; la clase escucha y contesta á las preguntas. Los pronombres deben estar escritos en la pizarra para referirse á ellos.

Silencio, niños; qué pensáis que voi á decir ahora? No podréis adivinarlo por mas que os empenéis en ello. Bien, veamos. Figuráos dos hombres que están hablando juntos. Vosotros habéis visto dos hombres hablando juntos, no es así? Oh, sí. Bien, cuando uno de ellos esté hablando de *sí mismo*, cuál de estas palabras (*señalando á la pizarra*) usará? ¿Dira *él*, *ella*, *la*, *le*, *se*, *sí*, ó *yo me* y *mi*? Tened presente que él está hablando de *sí mismo*. Respuesta. *Yo*, *me* y *mi*. Cuando él le hable *al otro hombre*, ¿dirá *yo*, *me*, *mi*, *él*, *ella*, *la*, *se*, *sí*,

ello, lo, ó tú, te, ti, vos, os, V., se, si. ? Respuesta. *Tú, te, ti, vos, os, V., se, si.* Cuando estos dos hombres estén hablando de *otro hombre*, cuáles usarán ellos ? *yo, me, mí, ella, la, le, ello, lo, tú, te, ti, vos, os, V., se, si, ó él, le, se, y si* ? Respuesta. *El, le, se, y si.* Cuando ellos estén hablando de alguna *cosa neutra*, *¿* dirán *yo, me, mí, él, ella, la, le, se, si, ó ello y lo* ? Respuesta. *Ello y lo.*

Véd pues, que *yo, me* y *mí* indican la persona que habla : *tú, te, ti, vos, os, V., se, si*, la persona á quien se habla : *él, ella, la, le, se, si*, la persona ó cosa de que se habla : *ello y lo*, la cosa neutra de que se habla.

Ahora bien, decidme, cuáles de estas palabras significan la persona que habla ? Respuesta. *Yo, me* y *mí*. Cuáles la persona á quien se habla ? Respuesta. *Tú, te, ti, vos, os, V., se, si*. Cuáles la persona ó cosa de que se habla ? Respuesta. *El, ella, la, le, se, si*. Cuáles la cosa neutra de que se habla ? Respuesta. *Ello y lo.** Mui bien, ahora continuaremos. Supongamos que uno de estos hombres está hablando no solamente por sí mismo, sino por el otro hombre tambien : *¿* dirá *yo, me, mí, ó nosotros, nos* ? Respuesta. *Nosotros, nos*. Supongamos que él le está hablando no solamente á *aquel* otro hombre, sino á otros dos ó tres hom-

* Estas preguntas se deben repetir hasta que se contesten pronto y se comprendan perfectamente.

bres; ¿ dirá yo, me, mí, nosotros, nos, ó *vosotros, os, VV., se, sí* ? Respuesta. *Vosotros, os, VV., se, sí.* Si él estuviese hablando de dos ó tres personas ó cosas, qué diría ? ¿ yo, me, mí, nosotros, nos, vosotros, os, VV., se, sí, ó *ellos, los, ellas, las, les, se, sí* ? Respuesta. *Ellos, los, ellas, las, les, se, sí.*

Véase pues, que si una persona habla por otras así como por sí misma, dice, *nosotros, nosotras, nos* : si á dos ó tres personas, dice, *vosotros, vosotras, os, W., se, sí* : si de dos ó tres personas ó cosas, dice, *ellos, los, ellas, las, les, se, sí.*

¿ Quién puede decirme ahora, cuáles dan á entender las personas que hablan ? Respuesta. *Nosotros, nosotras, nos.* Cuáles las personas á quienes se habla ? Respuesta. *Vosotros, vosotras, os, VV., se, sí.* Cuáles las personas ó cosas de que se habla ? Respuesta. *Ellos, los, ellas, las, les, se, sí.* Bien, bien, bien. Oh, qué bien!

Ya veis que, *yo, me, mí, nosotros, nosotras, nos,* denotan la persona ó personas que hablan.

Tú, te, ti, vos, vosotros, vosotras, os, V., VV., se, sí, la persona ó personas á quienes se habla.

El, ella, la, le, ellos, los, ellas, las, les, se, sí, las personas ó cosas de que se habla.

Ello y lo, la cosa neutra de que se habla.*

* Repítase hasta que se conteste pronto, y se entienda perfectamente.

LECCION XXIII.

Déletréese

Di-cho	a-sien-tos	re-cuer-das	oir
soi	es-tu-dia-do	ra-ti-to	tie-nes
len-gua-ge	sa-bes	ven-ta-na	de-cir
de-bes	se-pas	gus-ta	per-di-do
u-sar	sa-lir	va-le	pien-sas
ver-dad	es-cue-la	mi-res	de-seas
en-tien-des	ten-drás	hi-bro	de-je
sien-tes	es-tar-te	u-so	bus-car-lo
ha-ber	a-pren-das	pue-des	veo
dí-ce-se-lo	a-pli-ca-cion	es-tói	ha-ces
sien-to	lis-ta	pron-to	a-hí
i-ros	lla-ma-ré	ra-ti-to	gus-ta

Léase alternando como antes.

S^{or}. D^a. Alberto, Basilio ha dicho, que yo soi un tonto.—Qué ha dicho él ?—Ha dicho, que yo soi un tonto.

Basilio, ¿ has dicho tú, que Jorge es un tonto ? —Sí, Señor.—Con que tú lo has dicho ¿ lo has dicho tú ? Ese es un lenguaje que tú no debes usar. Has dicho lo que no es verdad.—Qué dice V. ?—Digo, que tú has dicho lo que no es verdad. Entiendes eso ?—Sí, Señor.—¿ Sientes haberlo dicho ? —Sí, Señor.—Muy bien. Entonces díceselo á Jorge.—Jorge, yo siento haber dicho que tú eres un tonto.—Ahora podéis iros á vuestros asientos.

Carlóta, ¿ has estudiado la leccion que te dí ? —No. Señor.—Tú sabes que, á ménos que la sepas

ántes de la hora de salir de la escuela, tendrás que estarte aquí hasta que la aprendas. Estudia con aplicacion, para que estés lista á tiempo. Pronto te llamaré.

Juan, ¿ tú seguramente recuerdas lo que te dije hace un ratito ?—Pedro, ¿ ves alguna cosa por la ventana, que te gusta mucho ? Vale mas que mires á tu libro. Ese es el mejor uso que puedes hacer de tus ojos en la escuela.

Ahora, Salud, estói pronto á oir lo que tienes que decir. —Yo he perdido mi libro, S^{or}. Dⁿ. Alberto.—Has perdido tu libro : no es así ? Qué piensas hacer ahora ? Oh, tú deseas que yo te deje buscarlo.—Jorge, ya te veo.—Luisa, qué haces ahí ?—Sí, Salud, puedes ir.

NOTA.— En esta leccion se introducen los tiempos compuestos ; que pueden distinguirse por estar sus partes ligadas por medio de los pronombres relativos y la particula *que*.

LECCION XXIV.

Deletréese

Aire	des-a-gra-da-ble	a-gra-da-ble	ve-cin-dad
es	que-bra-di-zo	se-rá	me-ji-llas
pu-ro	mu-cha-chi-to	en-tón-ces	pá-li-das
tiem-po	in-te-li-gen-te	fue-go	tier-nas
llo-vio-so	den-tro	de-be-mos	ma-nos
hie-lo	te-ne-mos	pen-sar	yer-tas
es-tá	de-lan-te	an-dra-jo-sos	mo-ra-das
vi-vo	in-vier-no	ham-brien-tos	llo-ran
e-jos	tor-men-to-so	vi-ven	po-bre-ci-tos

co-ra-zon	sa-be	se-gu-ra-men-te	pan
bon-da-do-so	pien-sa	ol-vi-da-rá	o-tra
fi-be-ral	di jo	ten-drán	co-sa
com-pa-de-ce	di-ce	per-ma-ne-ce-rán	ge-ne-ro-so
so-la-men-te	na-die	vol-ve-rán	com-pa-de-ce

Léase

El aire es puro y fresco. El tiempo es frío, llovisoso y desagradable. El hielo está duro, liso, frío y quebradizo. Un muchachito de ojos vivos, alegre, bueno é inteligente, se cayó, hace diez y nueve años, dentro del hielo en este sitio.

Tenemos delante de nosotros un invierno largo, frío y tormentoso. Qué agradable será entónces un buen fuego caliente y alegre! Entónces debemos pensar en los muchachos andrajosos, hambrientos é infelices que viven en nuestra vecindad. Sus mejillas están delgadas y pálidas. Sus pequeñas y tiernas manos, están yertas y moradas de frío. Ellos lloran. Pobrecitos, qué corazon bondadoso y liberal no os compadece ?

¿ Cuándo es el aire puro y fresco ? ¿ No ha dicho V. que el tiempo es frío, llovisoso y desagradable ? ¿ Seguramente, todo el mundo sabe que el hielo es duro, liso, frío y quebradizo ? ¿ Está V. seguro de que un muchachito de ojos vivos, alegre é inteligente se cayó hace diez y nueve años, dentro del hielo en este sitio ?

¿ Un invierno largo, frío y tormentoso dijo V. ? Quién dice que un buen fuego, caliente y alegre,

no será entónces agradable ? y Y ciertamente nadie se olvidará entónces de los pobres niñitos, andrajosos, hambrientos é infelices que viven en nuestra vecindad ? y Tendrán las mejillas delgadas y pálidas, ó no ? y Permanecerán sus pequeñas y tiernas manos siempre yertas y moradas ; ó se volverán á su color natural con el tiempo caliente de la primavera ? Lloran ellos ? y Lloran ellos por pan, ó por otra cosa ? Pobrecitos, qué corazón noble y generoso no os compadece ? El mio llora por ellos.

 El aire : ¿ de cuantas clases es al mismo tiempo ? De dos : es al mismo tiempo, *aire puro* y *aire frío*. ¿ De cuantas es el tiempo ? El hielo ? etc., etc. Háganse preguntas semejantes sobre cada uno de los casos : substituyendo de vez en cuando, la palabra *cualidades*, ó *propiedades* á clases, para que el discípulo pueda aprender que estas palabras significan casi la misma cosa.

Explíquese que *y* significa *así como*, y muéstrase que su uso nos proporciona el poder acortar las oraciones. De modo, que si no tuviéramos una palabra tal como la *y*, nos veríamos obligados á decir,

El aire es puro.

El aire es frío.

Pero con el uso de la *y* nos ahorramos dos palabras, de esta manera :

El aire es puro y frío.

LECCION XXV.

Deletréese

l-do	o-ve-jas	me-dia	e-le-fan-tes
u-san	per-ros	die-ron	ar-di-llas
pa-ño-lo-nes	dan-do	tam-bien	zor-ras
ves-ti-dos	pa-seo	za-pa-tos	a-ni-ma-les
gor-ras	pue-do	su-ma-dos	do-mes-ti-car-se
cha-que-tas	con-tar	jun-tos	pa-dre
pan-ta-lo-nes	mas	leo-nes	cóm-pre-me
de-més-ti-cos	ho-ra	ti-gres	ca-sa cas

Léase

Juan ó Julian ha ido á la escuela.

Las muchachas usan sombreros, pañolones y vestidos.

Los muchachos usan sombreros ó gorras, casacas ó chaquetas y pantalones.

Las vacas, las ovejas, los caballos, los bueyes, los patos, los gansos, las gallinas, los gatos y los perros son domésticos.

El S^{or}. de Belez, su Señora y sus tres hijos, Carlos, Julian y Juan, están dando un paseo.

Yo puedo contar uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce y quinze.

¿ Ha ido Juan ó Julian á la escuela ? — Sí. Juan se fué hace mas de hora y media. — ¿ Para qué dieron un paseo el S^{or}. de Belez, su Señora y sus hijos ? — Para hacerse saludables y fuertes. — ¿ Sin duda, las muchachas usan tambien zapatos y medias ? — Sí. Tanto los muchachos como las muchachas uzan zapatos y medias. ¿ Usan los muchachos casacas y pantalones, ó chaquetas y pantalones ? — Ambas cosas. — ¿ Cuantos son seis y seis sumados juntos ? — ¿ Son los leones, los tigres, los elefantes, las ardillas y las zorras, animales domésticos ó salvajes ? — Salvajes. — ¿ Pueden domesticarse ? — Sí. — Padre, cómprene V. una ardilla para domesticarla. — ¿ No puedo yo contar 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15.

 Pregúntese en cada una de estas frases, cuantas personas ó cosas estan juntas por medio de la *y* ó la *ó*; y cuáles son las personas y cuáles son las cosas.

Muéstrese de nuevo el uso de la *ó* y la *y* para acortar las oraciones, v. g. sin la *ó* tendríamos que decir,

Juan ha ido á la escuela.

Julian ha ido á la escuela.

Pero con la *ó* podemos decir,

Juan ó Julian ha ido á la escuela.

Sin la *y* tendríamos que decir,

El Sr. de Belez está dando un paseo.

Su Señora está dando un paseo.

Su hijo Carlos está dando un paseo.

Su hijo Julian está dando un paseo.

Su hijo Juan está dando un paseo.

Pero con la *y* podemos decir, (ahorrando la necesidad de repetir " *está dando un paseo*," cinco veces; y " *su hijo*" tres veces:)

El Sr. de Belez, su Señora y sus tres hijos, Carlos,

Julian y Juan, estan dando un paseo.

LECCION XXVI.

Deletréese

na-da	mo-ne-da	quie-ren	en-con-tras-te
an-dan	en-con-tré	tra-ba-jar	val-drán
son	pen-sé	es-tu-diar	ver-da-de-ra-men-te
ya	u-sa-do	al-go	pen-sas-te

Léase

Las manzanas que son mui agrias, no son buenas para nada en el mundo.

Los caballos que no andan bien, no son buenos para nada en el mundo.

Una moneda de cobre que yo me encontré, y que pensé era de plata, nos es buena para nada en el mundo.

Un zapato que está ya usado, no es bueno para nada en el mundo.

Un muchacho y una muchacha que no quieren ni trabajar ni estudiar, no son buenos para nada en el mundo.

Las manzanas que son mui agrias, los caballos que no andan bien, una moneda de cobre que yo me encontré, y pensé que era de plata, un zapato que está ya usado, y un muchacho y una muchacha que no quieren ni trabajar ni estudiar, no son buenos para nada en el mundo.

¿ No son buenas para nada en el mundo, las manzanas que son mui agrias ?

¿ Porqué no son buenos para nada en el mundo, los caballos que no andan bien ?

¿ Tú estás seguro de que la moneda de cobre que te encontraste, no es buena para nada en el mundo ?

¿ Cuando valdrán para algo en el mundo, los caballos que no andan bien ?

¿ Tú sabes que un zapato ya usado no es bueno para nada en el mundo ?

¿ No son buenos para nada en el mundo, un muchacho y una muchacha que no quieren trabajar ni estudiar ; ó es solamente un muchacho que no quiere trabajar el que no es bueno para nada en el mundo ?

¿ No son verdaderamente, buenos para nada en el mundo, los caballos que no andan bien, las manzanas que son mui agrias, la moneda de cobre que tú te encontraste y pensaste que era de plata, un za-

pato ya usado, y un muchacho y una muchacha que no quieren trabajar ni estudiar?

¿Quién dice que las manzanas mui agrias, los caballos que no andan bien, la moneda de cobre que yo me encontré y pensé que era de plata, un zapato ya usado, y un muchacho y una muchacha que no quieren trabajar ni estudiar, no son buenos para nada en el mundo?

 Esta leccion está destinada á que el discipulo se ejercite en la manera de formar rases compuestas, por medio de una cláusula relativa; y en el ahorro de palabras por el uso de la conjuncion *y*: ya advertido en las notas antecedentes.

LECCION XXVII.

Deiétrése

Sol	vis-tió	em-po-llan	a-ra
sa-le	dió	crian	com-prar
po-ne	sen-tó	po-llue-los	co-mer-lo
cer-ra-ron	al-mor-zar	van	ga-nar
sa-lie-ron	pi-dió	sen-tar-se	di-ne-ro
ju-ga-ron	cuar-to	gus-ta-ria	en-viar
le-van-tó	con-fi-te-ria	te-ner	siem-bra
sa-li-da	com-pró	cons-trui-da	se-mi-lla
pos-tu-ra	vis-teis	pin-ta-da	cu-bre
tri-lla	le-van-tar-se	ven-di-da	vi-gi-la
a-vien-ta	ves-tir-se	al-qui-la-da	cam-pos
car-ro	dar	fin	es-pañ-ta
lle-va	co-mió	si-do	cuer-vos
mer-ca-do	vie-nen	der-ri-ba-da	sie-ga
ven-de	ha-cen	la-bra-dor	gra-no
ha-béis	po-nen	for-ma	e-ra
vis-to	hue-vos	va-lla-dos	a-sí

Léase

El sol sale y se pone.

Los niños cerraron sus libros, salieron y jugaron.

El hombre se levantó, se vistió, dió un paseo y se sentó á almorzar.

Francisco pidió un cuarto, fué à la confitería, compró un dulce y se lo comió.

Los pájaros vienen en la primavera, hacen nidos, ponen huevos, los empollan, crian sus polluelos y se van en el otoño.

Aquella casa fué construida por el S^o. D^a. Pablo Fuerte, fué pintada por D^a. Ramon Santos, fué vendida á D^a. Luis Campos, fué alquilada por D^a. Domingo Mora, y al fin ha sido derribada por D^a. Matias Ascona.

El labrador forma los vallados, ara la tierra, siembra la semilla, la cubre, vigila los campos, espanta de ellos los cuervos y los cerdos, siega el grano, lo pone en la era, lo trilla, lo avienta, lo pone en su carro, lo lleva al mercado y lo vende.

¿ Habéis visto la salida y la postura del sol ?

¿ Qué niños cerraron sus libros salieron y jugaron ?

¿ Vosotros visteis al hombre levantarse, vestirse, dar un paseo y sentarse á almorzar ?

— ¿ Os gustaria tener un cuarto, como Francisco, para ir á la confitería, á comprar un dulce, y comerlo ?

¿ Para qué hace el labrador los vallados, ara la

tierra, siembra la semilla, la cubre, vigila los campos, espanta de ellos á los cuervos y cerdos, siega el grano, lo pone en la era, lo trilla, lo avienta, lo pone en su carro, lo lleva al mercado, y allí lo vendé ? ¿ Es para ganar dinero y enviar á sus hijos á la escuela ?

¿ Son todas las casas construidas por Dⁿ. Pablo Fuerte, pintadas por Dⁿ. Domingo Mora, y derribadas por Dⁿ. Matias Ascona ? Porqué haces esa pregunta ? Tú sabes que eso no es así.



Qué dos cosas hace el sol ? Qué dos cosas provienen del sol ?

Qué hicieron los niños ? Dónde suponéis que estaban ellos cuando hicieron esas cosas ? etc. Háganse preguntas semejantes en cada caso.

LECCION XXVIII.

LA MISMA LECCION CON ALGO MAS : ¿ QUIEN PUEDE DECIR QUE ?

Deletréese

Luz	ha-bia	pro-fun-da-men-te	tra-po
ca-lor	dor-mi-do	la-do	po-nen
por	to-da	dul-ce	has-ta
ha-bian	ro-pa	a-ca-ra-me-la-do	bas-tan-te
es-ta-do	a-pe-ti-to	pue-den	vo-lar
por-ta-do	com-pa-ñia	vi-vir	bus-car-se
pu-sie-ron	su-yos	lu-ga-res	vi-nie-ron
so-bre	ca-si	sur	vió
car-pe-tas	pues-to	pa-li-tos	mil
te-nian	es-ta-ba	yer-ba	cien-tos
fue-ra	lé-jos	al-go-don	des-pues
per-mi-so	mis-mo	pe-da-zos	co-mió

Léase

El sol, que da luz y calor, sale por la mañana y se pone á la tarde.

Los niños, que habian estado hora y media en la escuela, y se habian portado mui bien, cerraron sus libros, los pusieron sobre las carpetas que tenian delante, salieron fuera de la casa con el permiso de su maestro, y jugaron juntos cinco minutos.

Un hombre que habia dormido profundamente toda la noche en una cama limpia y blanda, se levantó por la mañana á la salida del sol, se vistió con su mejor ropa, dió un largo paseo, y se sentó con mui buen apetito á almorzar en compañía de algunos amigos suyos.

Francisco, que habia sido buen muchacho, le pidió un dia á su padre, hace dos ó tres semanas, casi al sol puesto, un cuarto, fué á la confitería, que no estaba lejos de la casa, en el mismo lado de la calle, compró un dulce blanco, acaramelado, y se lo comió aquella misma noche.

Los pájaros que no pueden vivir en lugares frios, vienen del sur en la primavera, hacen sus nidos con palitos, yerba, algodón y pedazos de trapo, ponen 4 ó 5 huevos, los empollan en una ó dos semanas, crian sus polluelos hasta que son bastante grandes para volar y buscarse la comida por sí mismos, y se van en el otoño á los lugares de donde vinieron.

Aquella casa que V. vió en mil ocho cientos

veinte, fué construida par Dⁿ Pablo Fuerte en mil ocho cientos diez y siete, fué pintada por Dⁿ. Ramon Santos en 1818, fué vendida á Dⁿ. Luis Campos en 1819, fué aquilada por Dⁿ. Domingo Mora en 1820, y fué derribada por Dⁿ. Matias Ascona en 1821, un poco despues del 4 de julio.

 Hágase que la clase compare esta leccion con la anterior, y señale la diferencia entre ellas; y si es posible las modificaciones producidas por el aumento en esta.

LECCION XXIX.

Deletréese

Os-tras	pe-ras	ca-za-ban	pre-ci-pi-ta-da-men-te
al-me-jas	e-ran	co-mian	en-ca-ra-ma-ron
pro-pias	as-tu-tos	vie-ron	tra-i-do-ra-men-te
ar-man	to-dos	cor-rien-do	pa-ja-ri-to
tram-pas	i-ban	po-sa-do	e-cha-ros
co-men	ca-ce-ria	sin	guan-te
duer-men	co-jian	di-cien-do	des-li-za-ron
huer-ta	co-mer	a-ho-ra	sua-ve-men-te
tra-je-ron	ve-ces	va-mos	de-lan-te

Léase

Las ostras y las almejas viven en sus propias casas, arman sus propias trampas, comen su propia comida, y duermen en sus propias camas.

Martin, Jacinto y Juan fueron á la huerta, y trajeron á casa manzanas, peras, melocotones y ciruelas.

Misifuz y Zapiron eran dos gatos mui astutos. Casi todos los dias iban de caceria y cojian ratones

y ratas para comer. Algunas veces cazaban tambien pájaros y se los comian. Un dia Misifuz y Zapiron vieron un pájaron sobre un árbol, y corriendo precipitadamente al pié de él, se encaramaron traidoramente por el tronco hasta la rama en que el pajarito se habia posado; sin duda diciendo para sí, “ Ahora, Señor Pájaro, vamos á echaros el guante.” Bien, Misifuz y Zapiron se deslizaron suavemente un poco adelante, y despues otro poquito mas adelante, y entónces saltaron; y, (querréis creerlo ?) la cabeza del uno se dió un encontron con la del otro, y se cayeron al suelo, Misifuz por un lado de la rama y Zapiron por el otro, dando un terrible zarpazo. El pajarillo se voló mui asustado. Federico, Rosa y Juana, que vieron á Misifuz y á Zapiron revolcándose en la tierra, y al pajarito volando en el aire, se alegraron muchísimo de que el pajarillo se escapase, y dieron palmadas riéndose muchísimo y diciendo, “ Bueno! Bravo!”

 Cuántas cosas hacen las ostras y las almejas? [su concha es su casa, trampa y cama.] Cuántas personas fueron á la huerta? Cuántas cosas hicieron juntas? Dos. Fueron á la huerta, etc., y trajeron á casa, etc.

Véase pues, que aqui hai tres personas diferentes que hacen dos cosas distintas; y nótese qué bueno es el poder juntar las cosas de esta manera, colocando la y entre ellas. Si no pudiéramos hacer esto, nos veriamos obligados á decir la misma cosa muchas veces, acaso una docena de veces. Ya se ha enseñado esto en una ó dos oraciones; pero se explicará otra vez. Si no tuviéramos la y, esa palabra tan chiquita, nos veriamos obligados á decir,

Martin fué á la huerta.

Jacinto fué á la huerta.

Juan fué á la huerta.

Martin trajo á casa manzanas.

Martin trajo á casa peras.

Martin trajo á casa melocotones.

Martin trajo á casa ciruelas.

Jacinto trajo á casa manzanas.
 Jacinto trajo á casa peras.
 Jacinto trajo á casa melocotones.
 Jacinto trajo á casa ciruelas.
 Juan trajo á casa manzanas.
 Juan trajo á casa peras.
 Juan trajo á casa melocotones.
 Juan trajo á casa ciruelas.

Mas ahora por este buen medio de juntar las cosas con la *y*, podemos decir,
 Martiu, Jacinto y Juan fueron á la huerta, y trajeron á casa
 manzanas, peras, melocotones, y ciruelas.

Se omite "fué á la huerta" *dos veces*, "trajo á casa" *once veces*, "Martin, Jacinto y Juan" cada uno *cuatro veces*, y "manzanas, peras, melocotones y ciruelas" cada una *dos veces* : formando el total de todo lo que se omite cincuenta y cuatro palabras

LECCION XXX.

 Deletréense las palabras que están abajo, hasta que se aprendan perfectamente y se reconozcan donde quiera que se encuentren.

Deletréese

Co-mo—por e-so	tan—que
y—am-bos	si—en-tón-ces
cuan-do—en-tón-ces	mas—que
aun-que—con to-do	don-de quie-ra—a-llí
por-que—por e-sa ra-zon	mas
en ver-dad—pe-ro	me-jor
tan-to—co-mo	mas sa-bio

} —que

Léase

Eduardo que tenia 6 años, y Francisco que tenia 7, *ambos* eran buenos muchachos. *Cuando* estaban en la escuela, *entónces* obedecian á sus maestros *Cuando* estaban en casa, *entónces* obedecian á sus padres.

Aunque los otros muchachos les instigaron un dia para que hiciesen algo malo, *con todo*, ellos se negaron á hacer cosas fuera del orden, *porque* ellos

sabian que Dios los veía en todas partes, y se disgustaría de ellos. *En verdad* sus padres podían no haberlos descubierto nunca, pero ¿ qué importa eso ? *En verdad*, sus maestros podían no haberlos descubierto nunca, pero ¿ qué importa eso ?

Si Dios nos descubre, “ dijeron ellos, ,, *entonces* eso es bastante. *Más* tenemos á Dios que nos ha dado el ser, nos conserva, nos colma de tantas cosas buenas, y nos hace felices, *que* á todo el mundo. *Tanto* si os agradamos, *como* si os desagradamos, no podemos hacer eso. Porque ya veis que, ó tenemos que desagradaros á vosotros para agradar á Dios, ó tenemos que desagradar á Dios para agradaros á vosotros. *Donde quiera* que esto suceda *allí* elegiremos agradar á Dios. *Donde quiera* que él nos mande parar, *allí* debemos parar. *Donde quiera* que él nos mande estar, *allí* debemos estar. *Adonde quiera* que él nos mande ir, *allí* debemos ir, sin embargo de lo que nos pueda suceder. No es esto justo ? Si lo es, ? porqué quereis *entonces* que obremos mal ?

Así hablaban y se portaban estos buenos muchachitos. Y *tan* de buena fé les hablaron á los otros muchachos acerca del portarse mal y desagradar á Dios, *que* estos muchachos se dijeron unos á otros. “ Eduardo y Francisco tienen razon, y nosotros no la tenemos. Nosotros temeremos y obedeceremos tambien á Dios.” *Entonces* todos ellos se fueron á casa.



Un periodo es lo que se dice entre dos comas.

Déjese al discípulo que señale estas palabras de conexión ; y el maestro puede explicarle el sentido de ellas. Esto puede hacerse facilmente, cuando, como en esta lección, las palabras que tienen relacion una con otra, ambas estan espresadas ; así : *ambos*, claramente significa *el uno y el otro, ó los dos* : *cuando—entónces*, al tiempo—en aquel tiempo : *aunque—con todo*, á pesar de que, por mas que—no obstante, sin embargo : *por esta razon—porque*, por eso, por esta causa, motivo—por cuanto : *en verdad—pero*, á la verdad, verdaderamente—mas : *si—entónces*, caso que, en caso do que—en esa suposición, en tal caso : *tanto—como*, igualmente—que : *donde quiera—alli*, en cual quiera parte—en aquel lugar.

LECCION XXXI.

Deletréese

Par-te	lle-ga	pre-sa	co-me-ta
tem-pra-na	fi-nal-men-te	co-me	cor-ta-plu-mas
con-clu-ye	de-cae	se-gui-da	co-che
lue-go	mue-re	a-ba-lan-za	po-driais
ma-du-ra	en-tier-ra	via-ge-ro	ten-go
cae	se-pul-tu-ra	so-li-ta-rio	e-dad
sue-lo	mar	des-pe-da-za	cui-den
ro-sa-do	hun-de	de-vo-ra	en-se-ñen
ros-tro	co-je	so-lo	mi-tad
ri-za-dos	mal	ins-tin-to	lu-jo-sas
ca-be-llos	sa-ca	en-se-ña	car-rua-jes
prin-ci-pio	o-ri-lla	ra-zon	po-ten-ta-do
ser	co-mér-se-lo	bo-la	des-pre-cian
cre-ce	ga-vi-lan	pez	ha-cen

Léase

Como la mañana es la parte mas temprana del dia, que concluye á la noche ; como la flor es el principio del fruto, que luego madura y se cae al suelo ; así mismo el niño, con su suave y rosado rostro, y sus rizados cabellos, es el principio de un ser, que crece y llega á la juventud, despues ma-

dura y se hace hombre, y finalmente decae, muere y se le entierra en la sepultura.

Cuando un pájaro del mar se hunde en el agua, coje un pez y lo saca á la orilla para comérselo; cuando un gavilán hace presa de una pobre gallina ó de un pollo, y se lo come en seguida; cuando un tigre se abalanza á un viajero en algun sitio solitario, le despedaza y le devora; entónces solo hacen lo que el instinto los enseña, y por esa razon no hacen mal.

Si un hombre me diese un cuarto, si otro me diese una bola, si otro me diese una manzana, si otro me diese una cometa, si otro me diese un cor taplumas, y si otro me diese un coche, entónces podriais decir, “ Seis hombres te han dado seis cosas.”

Aunque no tengo tanta edad como otros muchachos; aunque no tengo padres bondadosos como los suyos, que me cuiden y me enseñen; aunque solo he estado en la escuela la mitad del tiempo que ellos; con todo, D^{na}. Alberto dice que yo sé mas que ninguno de ellos.

Porque no vivo en casa grande como ellos; porque no me visto con ropas lujosas; porque no me paseo en costosos carruages, ni gasto tanto dinero, por eso los muchachos tontos me desprecian. Una casa grande es cosa hermosa, en verdad; ricos vestidos son mui buenos, en verdad; pasearse en un coche grande, cómodo y brillante, es cosa mui

agradable, en verdad; pero yo mejor querría ser el hijo de un pobre zapatero, como lo soi, y saber algo, que ser tan rico como un potentado, y al mismo tiempo, un tonto.

 ¿Qué palabras de conexión se encuentran en la 1ª frase?—en la segunda?—en la tercera?

LECCION XXXII.

UNA DE LAS PALABRAS DE CONEXION SE SUELE OMITIR.

Deletréese

Hu-bie-ra	mor-dió	la-gos	en-cuen-tra
da-do	si-que-ra	bes-tias	la-gu-nas
e-jem-plo	to-có	va-yan	ne-ce-si-tan
jau-la	a-bra-zan-do	ti-ra	vi-si-tar
mie-do	ma-ri-ne-ro	rien-da	es-ta-ria
tem-blan-do	que-ri-do	tie-nen	pro-ba-ble-men-te
man-tu-vo	pu-drie-sen	va-llas	va-lla-dos
que-to	ar-ro-yo	via-jar	a-ve-na

Léase

Si le hubiera V. dado buen ejemplo á Gregorio, él se hubiera portado tan bien como V.

Cuando el leon vió al perrillo que le pusieron dentro de la jaula, tan lleno de miedo y todo temblando, se mantuvo quieto, no le mordió, y ni aun siquiera le tocó.

Aunque Juan tuviese seis manzanas, y aunque se pudriesen ántes de que él pudiera comérselas, no le hubiera dado ninguna á los otros muchachos.

Donde no llueve nunca ; donde no corre ningun arroyo ; donde no se encuentran ni lagunas, ni rios, ni lagos, ni mares ; no pueden vivir ni las gentes, ni los pájaros, ni las bestias, y mucho ménos los peces.

Si un hombre quiere que sus caballos vayan por este lado, les tira de la rienda que está en este lado, y ella tira de la cabeza de los caballos y los hace ir por este lado. Si él quiere que vayan por el otro lado, les tira de la rienda que está en el otro lado, y ella tira de la cabeza de los caballos y los hace ir por el otro lado.

Porque los hombres tienen que ir de un lugar á otro para trabajar, vender lo que han hecho, comprar lo que necesitan, ó visitar á sus amigos á quienes desean ver ; y porque estaria mal hecho pasear á pié, á caballo ó en coche, por medio de los jardines de la gente, ó por medio de sus campos de heno, avena, trigo, cebada, maiz, nabos ó patatas, probablemente dejando las vallas caidas de modo que los cerdos y las vacas pueden entrar ; se hacen los caminos, con vallados en ambos lados, por los cuales todo el mundo puede viajar á pié, á caballo, ó en coche, de dia ó de noche, sin causale perjuicio á nadie.

§ Se hacen los caminos, con vallados en ambos lados, por los cuales todo el mundo puede viajar á pié, á caballo, en carro, ó en coche, de dia ó de noche, sin causarle perjuicio á nadie, porque los

hombres tienen que ir de un lugar á otro para trabajar, vender lo que han hecho, comprar lo que necesitan, ó visitar á sus amigos á quienes desean ver, y porque estaria mal hecho pasear á pié, ó á caballo por medio de los jardines de la gente, ó por medio de sus campos de heno, avena, trigo, cebada, maiz, nabos ó patatas, probablemente dejando las vallas caidas de modo que los cerdos y las vacas pueden entrar ?

¿ V. está seguro de que se hacen los caminos, con vallados en ambos lados, por los cuales todo el mundo puede viajar á pié, á caballo, en carro, ó en coche, de dia ó de noche, sin causarle perjuicio á nadie, porque los hombres tienen que ir de una parte á otra para trabajar, vender lo que han hecho, comprar lo que necesitan, ó visitar á sus amigos á quienes desean ver, y porque estaria mal hecho pasear á pié ó á caballo por los jardines de la gente, ó por sus campos de heno, avena, trigo, cebada, maiz, nabos ó patatas, probablemente dejando caidas las vallas de modo que los cerdos y las vacas puedan entrar ?

 Pídense la palabra correspondiente que está omitida en cada frase, y hágasele a discípulo que señale el verdadero sitio de la frase adonde pertenece.

Las preguntas son algo largas, y difíciles; pero se deben hacer repetidas pruebas. Los signos de interrogante enseñan la manera en que se deben hacer las preguntas. (Véase la explicación de los signos al principio de este libro.)

LECCION XXXIII.

Deletrécese

An-dar	tu-vie-ra	sin-tie-ron	cho-za
le-gua	mu-chas	sa-ca-ron	hos-pi-cio
pa-so	hu-bie-raís	nun-ca	al-guien
doi	ví	ja-mas	en-trar
po-dria	a-sus-ta-do	es-ca-pa-riais	en-via-do
vie-ran	na-dar	in-fe-rí	na-ció
co-jien-do	a-ho-ga-dos	hur-ta-do	res-pe-ta-ble
e-cha-rian	sen-ti-do	con-fi-te-ria	en-vi-a-do

Léase

Si yo pudiera andar una legua á cada paso que doi, yo podria andar seis leguas en seis pasos.

Si ellos le vieran cojiendo fresas, le echarian el perro.

Si yo tuviera tu edad, Juan, y yo fuera tan alto y tan fuerte, yo podria hacer muchas cosas que ahora no puedo.

Si hubierais visto lo que yo ví cuando tenia vuestra edad, muchachos, os hubierais asustado como yo al ver á dos ó tres muchachos, que se escaparon de la escuela para ir á nadar, casi ahogados; y si hubierais sentido lo que ellos sintieron cuando los sacaron del agua, nunca jamas os escapariais de la escuela.

Cuando le ví entrar en la confiteria y comprar dulce, inferí que él habia hallado dinero, que alguien le habia dado dinero, ó que él habia hurtado dinero.

Aunque él nació en una choza, fué enviado al hospicio á la edad de seis años, y nadie le enseñó nada hasta que tenia doce años, él se hizo rico, bueno, instruido y respetable.

Buscád y encontraréis.

Yo estaba hambriento y vosotros me disteis de comer.

El cumplió setenta años el mismo dia en que murió, y nunca en toda su vida, habia estado mas de veinte leguas distante del lugar en que habia nacido.

LECCION XXXIV.

EN ESTA LECCION SE NIEGA PRIMERO LO QUE NO SE CREE, Y
DESPUES SE DICE LO QUE SE CREE.

Deletréese

A-pli-ca-do	ge-nio	án-ge-les	sa-lió
o-be-dien-tes	de-ben	rei-nas	úl-ti-mo
hon-ra-dos	án-tes	re-yes	bas-to-nes
com-pla-cien-tes	cual-que-ra	mé-nos	ca-var
ju-gar	mue-ren	lei-do	he-cho
es-ca-par-se	en-fer-man	sa-ben	han
de-so-be-de-cer	des-pier-tan	rai-ces	ver
men-tir	be-ben	a-gra-dó	cie-lo
hur-tar	vi-vi-do	her-mo-sa	a-zu-les

Léase

No es de dia, *sino* de noche.

Las hojas no son azules como el cielo, *sino* verdes como la yerba.

Los cuchillos no se han hecho para cavar, *pero* se han hecho para cortar.

Las muchachas no usan bastones, *pero* los muchachos y los hombres usan bastones.

No fué José el último que salió, no fué Luis, no fué Gregorio, *pero* fué el perezoso Dionisio, con una bola en la mano.

No fué la hermosa cara de Carlos, ni sus ricos vestidos, ni la bola que me dió, lo que me agradó tanto, *sino* su bondadoso corazón.

Las cebollas no se crían en árboles, *porque* ellas tienen raíces; *sino* en la tierra.

Los muchachos no saben tanto como los hombres, *porque* ellos no han vivido tanto tiempo, no han leído, ni visto tanto; *pero* ellos saben ménos que los hombres.

Los reyes y las reinas no son ángeles, *porque* ellos comen y beben, duermen y se despiertan, enferman y se mueren como cualquiera de nosotros; *pero* ellos son hombres y mujeres que han sido ántes muchachos y muchachas.

Los niños no deben tener mal genio, no deben hurtar, no deben mentir, no deben desobedecer á sus padres, no deben escaparse de la escuela, y en la escuela no deben jugar, *porque* todas estas cosas son tontas y malas; *pero* deben ser complacientes, honrados, obedientes, puntuales y aplicados.

Los niños no deben tener mal genio, *porque* no agradarán á nadie; no deben mentir, *porque* pronto

nadie los creerá cuando hablen la verdad, no deben hurtar, *porque* nadie se fiará de ellos; no deben desobedecer á sus padres, *porque* entónces ni aun sus mismos padres podran amarlos; no deben escaparse de la escuela, *porque* entónces no podrán jamas aprender cosa alguna, *pero* ellos deben ser complacientes, honrados, obedientes, puntuales y aplicados; porque eso es bueno, y todo el mundo los amará, los creerá y se fiará de ellos, y llegarán á ser hombres sabios y buenos.

 Ejercitese cuidadosamente á los niños en la lectura de estas sentencias, y no se deje de llamarles la atencion á las conjunciones, y á la relacion que tienen entre sí las partes que ellas juntan. Asi, primero se niega una proposicion dada, y despues se afirma lo contrario. Más adelante se niega, despues se da una razon para la negacion, y entónces se afirma lo contrario. Al fin tenemos alternativamente una negacion y una razon, y finalmente la afirmacion contraria seguida de una razon para ella.

LECCION XXXV.

ESTA LECCION NO ES MUI DIFERENTE DE LA ANTERIOR: VEASE SI EL DISCIPULO PERCIBE EN QUE CONSISTE LA DIFERENCIA.

Léase

No es de dia; es de noche.

Los cuchillos no se han hecho para cavar; se han hecho para cortar.

Las muchachas no usan bastones; los muchachos y los hombres usan bastones.

No fué José el último que salió, no fué Luis, no fué Gregorio; fué el perezoso Dionisio, con una bola en la mano.

Las cebollas no se crien en árboles; ellas tienen raices: se crien en la tierra.

Los muchachos no saben tanto como los hombres ; ellos no han vivido tanto tiempo, no han leído, ni visto tanto : ellos saben ménos que los hombres.

Los reyes y las reinas no son ángeles ; ellos comen y beben, duermen y se despiertan, enferman y se mueren : son hombres y mujeres que han sido ántes muchachitos y muchachitas.

Los niños no deben tener mal genio, no deben mentir, no deben hurtar, no deben desobedecer á sus padres, no deben escaparse de la escuela, y en la escuela no deben jugar ; todas estas cosas son tontas y malas : ellos deben ser complacientes, honrados, obedientes, puntuales y aplicados.

Los niños no deben tener mal genio ; á nadie agradarán : no deben mentir ; pronto nadie los creerá cuando hablen la verdad : no deben hurtar ; nadie se fiará de ellos : no deben desobedecer á sus padres ; entónces ni aun sus mismos padres podrán amarlos : no deben escaparse de la escuela ; no podrán jamas aprender cosa alguna : ellos deben ser complacientes, honrados, obedientes, puntuales y aplicados ; eso es bueno, y todo el mundo los amará, los creerá y se fiará de ellos, y llegarán á ser hombres sabios y buenos.

 Apenas se necesita decir que la diferencia entre esta lección y la anterior consiste en la omisión aquí de las conjunciones *porque*, *sino* y *pero*. Déjese que los niños ejerciten su ingenio en suplirlas al tiempo de leer. Así aprenderán á conocer su valor ó importantes funciones en una sentencia, al mismo tiempo que aprendan á formar esta clase de sentencias.

LECCION XXXVI.

Deletréese

De-cia	pa-re-cian	pre-sen-te	co-ger-los
e-res	ex-ac-ta-men-te	a-bra-sa-dor	co-noz-co
lle-ga-rás	hu-bie-ran	pe-ne-tran-tes	hu-mor
eier-ta	rea-li-dad	a-bri-ga-da	fa-vo-ri-tos
o-ca-sion	a-cer-có	dis-gus-tar-se	co-no-cia
pin-tu-ra	pen-san-do	ex-pe-ri-men-tar	va-lor
co-ne-jo	ver-da-de-ros	a-fi-cio-na-dos	con-tes-tó
muer-to	sal-tó	pre-gun-ta-ron	a-bri-gar

Léase

Benito le decia á cada uno de los muchachos, "Si eres buen muchacho, llegarás á ser un buen hombre; *pero* si eres mal muchacho, serás mal hombre.

Yo ví en cierta ocasion una pintura de un conejo muerto y varios pájaros grandes; *y* parecian exactamente lo mismo que si hubieran sido en realidad un conejo y pájaros; *y* un perrito que se acercó á ellos, pensando que eran verdaderos, saltó para cojerlos con la boca.

Los pobres deben amar á los que son buenos y bondadosos para con ellos; y los ricos deben tener presente que todo cuanto tienen viene de Dios; y que él se lo envia para hacerlos á ellos y á otros felices.

Tanto el frio como el calor, el sol abrasador y los vientos penetrantes, son buenos para los hombres; y aquellos á quienes Dios les da ropa abrigada y

buen fuego, hacen mal en disgustarse cuando hace frio. Yo conozco á un muchacho que se ponía de mui mal humor cuando los dias eran calientes; porque entónces él hallaba que no podia jugar á sus juegos favoritos; y, pobre muchacho, él no sabia como emplear el tiempo á su gusto; y ahora este mismo muchacho está de mal humor al ver que hace frio.

Los muchachos y las muchachas son aficionados á los dias hermosos, lo mismo que los pájaros y los corderos; pero los muchachos y las muchachas saben quien es el que envia los dias hermosos; y los pobres pájaros y corderos no lo saben.

Cuando le preguntaron á Henrique si conocia el valor de la moneda, contestó al instante que, 2 maravedises valen 1 ochavo; 2 ochavos 1 cuarto; 8 cuartos y medio, valen 1 real de vellon; 4 reales de vellon valen 1 peseta; 5 pesetas valen 1 duro, ó peso fuerte; 4 pesetas columnarias valen 1 duro, ó peso fuerte; y 16 duros valen 1 onza de oro.

LECCION XXXVII.

HISTORIA DE JUANA Y LUCIA.

Deletréese

Ver	ha-cian	fre-cuen-te-men-te	pa-sa-ba
cu-yos	ve-nian	si-len-cio-sa	ve-la
her-ma-no	bar-cos	res-plan-de-cien-te	sus-pi-ra-ron
lla-ma-do	cal-ma	es-tor-za-ron	vol-vie-ron

an-da-do si-len-cio de-sean-do a-le-gria a-pé-nas
 dis-tan-cia a-ca-bo dig-na-se se-ria o-ri-lla



Léase

Juana y Lucia eran dos hermanas, cuyos padres se habian muerto; y un hermano que tenian, llamado Juan, se habia ido al mar. En una hermosa mañana de verano, fueron, como lo hacian frecuentemente, á la orilla del mar para ver la salida del sol; y tambien para ver si venian algunos barcos.

El mar estaba en silenciosa calma, y el sol salió resplandeciente; pero por mas que se esforzaron en ver si pasaba algun barco, no se vió vela ninguna; y ambas suspiraron al pensar en su hermano Juan, y se volvieron para ir á casa.

Habian andado una corta distancia en silencio, cuando Juana dijo, “ Querida Lucia, acabo de pensar en lo bondadoso que Dios ha sido siempre para con nosotras, y estaba yo deseando que él se dig-

nase enviarnos á Juan á casa hoi mismo. Qué dia de alegría seria !”

Y tal dia fué para ellas ; porque apénas habian dejado la orilla del mar, cuando el barco en que su hermano estaba, se podia ver á lo lejos desde el lugar en que ellas estuvieron paradas. Toda su tripulacion habia sido pagada ; y Juan saltó alegre en tierra ; porque tenia su licencia en una caja de lata, y la faltriquera llena de dinero. Fué en verdad un dia feliz ; porque el hermano y las hermanas se amaban mucho, y se vieron reunidos despues de una larguísima separacion.

LECCION XXXVIII.

EL DIA DE AÑO NUEVO Y EL PASEO EN TRINEO.

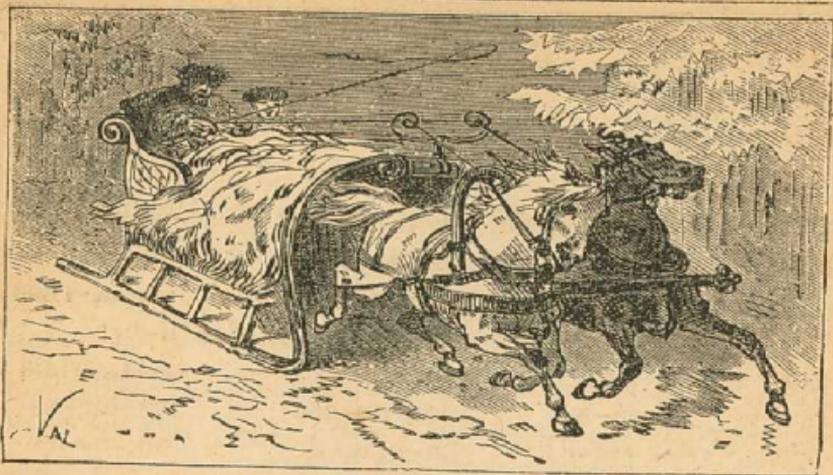
Deletrése

Fies-ta	cas-ca-be-les	a-bue-la	ma-dre
voi	tro-ta-rán	sal-drá	he
pa-sear	a-pri-sa	di-rá	tro-tar
tri-neo	ha-rán	vol-ve-ré	so-na-ron
lle-va-rá	so-nar	di-ré	recio
co-lle-ra	di-ver-ti-da-men-te	pa-se-o	fue-ra

Léase

Hoi es dia de Año nuevo, y yo estói mui alegre : alegre, porque tengo un dia de fiesta : alegre, porque voi á pasear en trineo.

Cada uno de los caballos llevará una collera de cascabeles : trotarán aprisa y los harán sonar diver-



tidamente : trotatan seis leguas hasta la casa de abuela, y despues se volverán.

La gente saldrá fuera de las casas y dirá, “Allá va Jaime á dar su paseo de Año nuevo : allá van los caballos con dos coileras de cascabeles : allá va el muchacho que está mui contento.”

Despues volveré á casa y le diré á madre todo lo que he visto en el camino : les diré á mis hermanos todo lo que he visto en el camino : les diré á mis hermanas todo lo que he visto en el camino.

Les diré que los caballos fueron tan de prisa como podian trotar : que los cascabeles sonaron divertidamente, y tan de recio como podian sonar : que la gente salió fuera de las casas y dijo, “Allá va Jaime á dar su paseo de Año nuevo ; allá van los caballos con dos colleras de cascabeles ; allá va Jaime que está mui contento.”

LECCION XXXIX.

PREGUNTAS LARGAS.

Detetréese

Dios	con-ser-va do	ol-vi-dar	ham-bre
de-béis	sue-ño	in-te-re-ses	mo-dos
vais	des-per-ta-do	fre-cuen-tan-do	tra-ta-riais
li-bra-do	le-van-ta-do	en-fer-me-da-des	li-bra
pe-li-gros	bri-lle	mien-tras	es-ta-riais
du-ran-te	ex-cu-sa	des-nu-dos	hu-bie-se
gra-cias	des-cui-dar	ha-blan-do	ma-ne-ra
bon-da-des	le-van-táis	a-li-men-to	per-so-na

Léase

¿ No deben estos niños pensar en Dios? ¿ pensar, cuando os vais á la cama por la noche, en el que os ha librado de los peligros, y hecho bien durante todo el dia, dándole gracias entónces por sus bondades? ¿ No debéis pensar por la mañana, en el que os ha conservado, dado el sueño, y despertado, y levantado el gran sol para que brille sobre vosotros ?

¿ Porque no habéis de hacer esto ? qué excusa podéis dar por descuidar esto ? ¿ por descuidar el pensar en Dios, por la noche cuando os vais á la cama, y por la mañana cuando os levantais ?

¿ Seguramente no está bien hecho el olvidar á Dios que tanto hace por nosotros ? que vela sobre nuestros intereses noche y dia ? que nos libra de enfermedades, mientras que otros están enfermos ?

que nos da ropa, mientras que otros están desnudos ? que nos da alimento, mientras que otros se mueren de hambre ? que de tantos modos nos hace felices, mientras que otros son desgraciados ? Seguramente eso no está bien hecho ?

¿ Tratariais de esa manera á vuestros padres ? á vuestros padres que hacen por vosotros mucho ménos que Dios ? tratariais de esa manera á cualquier persona que hubiera sido bondadosa para con vosotros, aunque de ningun modo tan bondadosa para con vosotros como Dios lo ha sido ? ¿ ó estariais siempre pensando y hablando sobre ella, frecuentando tambien su casa, y dándole gracias por lo que hubiese hecho ?

LECCION XL.

PREGUNTAS SOLO EN PARTE.

Deletrése

De-be	su-po-ne-mos	ce-ni-zas	au-sen-cia
pa-gar	en-co-ra-ja-dos	pen-sa-ria	o-ye-se
vi-da	sal-va-cion	de-bian	di-riais
po-drá	com-pro-me-te-ria	pe-dir	a-gra-vio
sal-var-se	so-ña-ria	cuen-tas	a-gra-via-rá
pa-ga-se	mal-va-do	si-guien-te	pe-can
hu-bie-sen	a-gra-via-ria	ha-cien-do	pe-ca-dos
te-ni-do	re-du-ci-do	que-ma-do	co-me-te-mos
co-ra-ge	des-a-gra-da-ria	pe-ga-do	o-bra-mos
fue-se	pen-sa-mien-to	cas-ti-gar	ol-vi-de-mos



Léase

Si suponemos que se debe pagar un duro por cada vez que estos niños han estado encorajados en toda su vida, ¿quién podrá pagarlo?

Si ninguno de ellos pudiera salvarse á ménos que pagase un duro por cada vez que hubiese tenido corage, ¿quién podría comprar su salvacion? ¿quién se comprometeria á hacer tal cosa? ¿quién soñaria en hacerlo?

Si el padre de uno de vosotros se fuese á viajar, y durante su ausencia oyese decir que un malvado le habia pegado fuego á su granero, y lo habia reducido á cenizas, ¿seguramente él pensaria que se le debian pedir cuentas al malvado?

Si al dia siguiente oyese él que el mismo malvado le habia pegado fuego á su casa, y la habia reducido á cenizas, y al hacer esto, habia quemado á uno de sus queridos hijos, ¿seguramente él se

agraviaria ¿ de seguro él pensaria que se le debia castigar y pedir cuentas al malvado ?

Si este malvado hiciese todo eso, y si el padre, cuyo granero, casa y niño fueron quemados, se agraviase y pensase de esta manera, ¿ se agraviaria y pensaria con razon, ó sin ella ? ¿ os agradaria que él se agraviase y pensase así ? ú os desagradaria ? Vosotros diriais, tiene razon ; y su agravio y pensamiento sobre el malvado os agradarian.

Bien, ¿ no soponéis que nuestro Padre en el cielo se agravia de la misma manera con los que pecan y obran mal ? ¿ y no nos pedirá cuentas por los pecados que cometemos y lo mal que obramos ? Ah, no olvidemos esto.

LECCION XLI.

EL MUCHACHO PERDIDO EN LA NIEVE.

Deletrése

Os-cu-ra	pu-die-sen	mon-ta-do	con-tó
so-pla-ba	ne-ce-si-tar	a-bun-dan-te-men-te	ten-di-do
zum-ba-ba	auxi-lio	po-dia	hu-bo
nie-ve	ca-bo	sos-te-ner-se	sin-tió
caía	o-yó	de-ma-sia-do	cer-ca
hi-cie-ron	la-dran-do	ca-len-ta-do	ti-ra-ba
per-so-nas	puer-ta	to-ma-do	la-dri-do
ten-tó	exa-mi-na	a-bun-dan-cia	a-lar-gó
la-na	ti-ron	es-pe-ran-zas	sos-tu-vo
yer-to	rea-ni-mó	a-gar-rán-do-se	cui-da-ron

*Léase*

Una noche fría y oscura, en que el viento soplabá y zumbaba mucho, y la nieve caía abundantemente, unos buenos hombres hicieron salir á un perro para que fuese á buscar á las personas que pudiesen necesitar auxilio. Al cabo de una ó dos horas se oyó al perro ladrando á la puerta; y cuando los hombres salieron á examinar fuera de la casa, vieron al perro con un muchacho montado sobre él. El pobre muchacho estaba yerto, y apenas podia sostenerse sobre el perro. Los hombres hicieron entrar al muchacho, y cuando este se hubo calentado y tomado alimento, les contó que habia estado tendido mucho tiempo sobre la nieve, á causa de estar demasiado enfermo y endeble para andar, y que la nieve caía con abundancia sobre él, cuando sintió que algo le tiraba de la chaqueta; y en aquel momento oyó el ladrido de un perro

cerca de él. Entónces el muchacho alargó la mano; y tentó la lana del perro; y este volvió á darle otro tiron. Esto reanimó las esperanzas del pobre muchacho; y agarrándose del perro salió fuera de la nieve; pero el veía que no podia ponerse en pié ni andar. Entónces se montó sobre el perro, y puso los brazos al rededor del cuello del perro; y de este modo se sostuvo sobre él. El estaba seguro de que el perro no tenia intencion de harcele daño, y anduvo montado sobre él todo el camino hasta la casa de los buenos hombres, que le cuidaron mucho, y cuando ya no habia nieve, le enviaron á su propia casa.

—

LECCION XLII.

EL GATO EN EL ZARZAL.

Deletrése

Ju-gan-do	es-pe-cie	lla-ga	tur-ba
mau-lli-do	co-lla di-to	na-va-ja	su-pon-ge
en-con-tre-mos	en-con-tró	pa-san	per-si-guie-ron
re-gis-trar	cuer-da	ra-bia-do	es-con-der-se
a-gu-je-ros	co-ji-do	ca-zue-la	ex-cla-ma-ron
zar-za-les	a-mar-ra-do	la-ta	ver-güen-za

Léase

Varios muchachos y muchachas salieron un dia á pasearse en los bosques. Habian estado jugando algun tiempo, cuando uno de ellos dijo, “ Escu-



chad! escuchad! Qué es eso? No ois el maullido de un gato?”

“Dónde puede estar?” dijo uno de los muchachos. “Vamos á buscarle hasta que le encontremos.”

En seguida fueron á registrar en todos los agujeros, y á mirar en todos los árboles; y fueron al rededor de todos los zarzales; hasta que al fin, en una especie de altura ó colladito, vieron un gato en medio de un zarzal. Uno de los muchachos subió á la altura y fué cerca de él. Allí encontró un pedazo de cuerda que estaba atado por una punta á la parte mas gruesa de la cola del gato, y el resto de la cuerda estaba cojido en el zarzal; de manera que el pobre gato estaba amarrado fuertemente y no se podia escapar. La cuerda le habia cortado la cola de tal modo, que se le habia formado una llaga. El muchacho cortó con su navaja la cuerda

que le tenia sujeto; y de repente el gato echó á correr perdiéndose pronto de vista.

Entónces estos muchachos y muchachas dijeron, “¡Qué contentos estamos de haber venido hoi aquí, donde pocas personas pasan, y él pronto hubiera rabiado, ó se hubiera muerto! Quién puede haber hecho esta maldad? Quién podria ser capaz de atar un gato á un zarzal y dejarle morir? Podrias tú? Podria yo?” Y todos dijeron, “No.”

Uno de los muchachos dijo entónces, “Yo os diré lo que pienso que ha sido.” No tengo duda de que este gato es el que yo ví, hace pocos dias, pasar corriendo por nuestra casa, con una cazuela de lata atada á él con una cuerda. Una turba de muchachos estaba con él, y supongo que le persiguieron por todas partes, hasta que en su miedo corrió hácia aquí para esconderse y librarse de ellos. La cazuela se romperia con los árboles y la espesa yerba, y despues el pedazo de cuerda que quedó daria vueltas al rededor de esta zarza, tan firmemente, que él no podria escaparse de ninguna manera. Hace dos dias que yo le ví pasar corriendo.

Entónces todos los muchachos y muchachas exclamaron. Qué vergüenza! Qué vergüenza! Qué muchachos tan malos! Qué muchachos tan malísimos! Nosotros nunca haremos tal cosa; ¿porque quién podria ver el triste estado de este pobre gato, y despues ser bastante malo para hacer lo mismo?

LECCION XLIII.

LA PATA.

Deletrése

Vis-to	con-ser-var-los	rom-pe-rá	a-mar
e-cha-da	pen-sáis	cás-ca-ra	re-pa-ra
pa-red	em-po-llar-los	a-yu-da-rá	sal-gan
cor-ral	ha-ya	pi-car-la	cas-ca-ron

*Léase*

¿ Habéis visto á la pata en su nido ? Está echada cerca de la pared del corral. Ella tiene huevos en su nido, y se echa sobre ellos para conservarlos calientes.

¿ Y para qué fin pensáis que es eso ? Para em-

pollarlos. Ella ha estado como la veis ahora, durante estos diez últimos días.

Cuando ella haya conservado los huevos calientes de esta manera por cuatro semanas, se romperá la cáscara de los huevos, y la pata vieja ayudará á picarla.

Al fin saldrá un patito vivo de cada uno de los cascarones. Entónces ella tendrá diez patitos, porque tiene diez huevos en el nido.

Dios le enseña esto, y la hace amar tanto á sus polluelos, que ella no repara en el mucho tiempo que debe estarse en el nido, hasta que salgan del cascaron.

¿ No habéis visto nunca patitos acabados de salir del cascaron ?

LECCION XLIV.

LA JACA GALLARDA.

Deletréese

Pen-só	ja-ca	an-du-vo	hin-ca-do	sa-ben
pu-so	veis	to-mar	ta-blas	le-er
to-man-do	cuel-ga	mi-ró	cla-va-das	ser-vi-rá
lá-ti-go	es-tri-bo	pos-te	cruz	des-cu-brió
de-re-cha	pon-ga	sir-ve	pun-ta	me-tió
bri-das	fir-me	guia	pa-la-bras	cua-dra
iz-quier-da	a-lis-ta-do	sa-béis	di-cen	col-gar

Léase

Cuando la Jaca Gallarda vino á casa, Jorge pensó en salir á dar un paseo á caballo. En seguida



se puso la gorra; y tomando el látigo con la mano derecha, y las bridas con la izquierda, fué trotando con la jaca por el campo á una gran distancia.

¿ Veis en lo que Jorge ha puesto el pié? Es una cosa que cuelga de la silla. Es un *estribo* : es para que Jorge ponga el pié dentro, á fin de que pueda sostenerse firme en la silla. Hai otro estribo en el otro lado para el otro pié.

Cuando Jorge se hubo alistado, anduvo á caballo por el campo hasta una gran distancia. Por fin ya no sabia qué camino tomar. Pero luego miró hácia la derecha, y vió el poste que sirve de guia. ¿ Sabéis lo que es un poste de guia? Yo os lo diré.

Es un palo largo hincado en la tierra, con tablas clavadas en cruz á la punta. ¿ Podéis ver el poste de guia en la estampa? Tocádle. ¿ Podéis ver las

tablas que están clavadas en cruz á la punta ? Cuántas hai allí ?

¿ Sabéis lo que hai en las tablas ? Hai palabras pintadas en ellas, que les dicen á los viajeros cual es el camino; pero si ellos no saben leer, el poste de guía no les servirá para nada.

Jorge sabe leer. Así es que él se acercó al poste de guía, y descubrió cual era el camino. Por lo cual dió un paseo mui agradable, y al fin volvió á casa. Metió el caballo en la cuadra, y colgó las bridas, el látigo y la silla en su sitio; despues entró en la casa para colgar el sombrero en su sitio, y entónces fué al cuarto en que estaba su padre.

“Jorge,” le dijo su padre, “ ¿ has dado un buen paseo en tu Jaca Gallarda ?”

“ Si, padre,” dijo Jorge, “ he dado un paseo mui agradable; y le doi á V. las gracias por mi Jaca Gallarda. ”

LECCION XLV.

SUSANA Y SU CORDERITO.

Deletréese

Cor-de-ri-to	cos-tum-bre	cor-ria	ta-ma-ño
lla-ma-se	lle-var	veía	cre-ció
da-ba	ta-zon	que-réis	con-si-guien-te
que-ria	lle-no	es-ta-ban	lle-va-ba
le-van-ta-ba	le-che	al-mor-za-ba	an-da-ba
te-nia	ha-ri-na	es-tam-pa	al-can-zar-a



La madre de Susana le dió á ella un corderito para que lo llamase suyo. Era mui chíquito cuando se le dieron á ella; pero Susana le daba de comer y le queria mucho.

El corderito, que se llamaba Favorito, se hizo mui aficionado á Susana. Todas las mañanas así que ella se levantaba tenia costumbre de llevar fuera de la casa, un tazon lleno de leche y harina para darle de comer al corderito. Favorito no le tenia miedo á ella, y corria para alcanzarla al momento que la veia. Si queréis ver como estaban cuando Favorito almorzaba, la estampa os lo dirá.

¿ Le dió la madre de Susana un corderito á ella ?
 ¿ Qué tamaño tenia él cuando la madre de Susana se le dió á ella ?
 ¿ Creció él por sí mismo ?
 ¿ ó le dió Susana de comer ?
 ¿ Favorito debe haberse hecho, por consiguiente, mui aficionado á ella ?
 ¿ Qué ha-

cia Susana por las mañanas temprano ? ¿ Llevaba ella fuera de la casa su tazon de leche y harina, para darle de comer al corderito ? ¿ Decis que Favorito no le tenia miedo á Susana ? ¿ Corria él, ó andaba al momento que la veia ? ¿ Cómo puedo yo saber de la manera que estaban mientras que Favorito almorzaba ? ¿ No puede ninguno decírmelo ?

LECCION XLVI.

LAS OVEJAS.

Deletréese

Cor-ta	al-fom-bras	qui-tar-les	car-ne
te-las	rue-dos	di-fe-ren-tes	lla-man
man-tas	i-ma-gi-nar	pe-lle-jo	dan
ca-sa-cas	pa-sa-ría-mos	a-bri-gar-se	de-cís
ca-pas	ne-ce-si-ta-mos	ma-ne-jo	sa-ca-mos
so-bre-to-dos	a-pren-die-sen	qui-tan	ma-tar
pa-le-ti-nas	a-cos-tum-bra-ban	de-jan	pa-sar
mi-to-nes	po-dría-mos	ca-lien-te	cla-ses

Léase

Con la caliente lana de las ovejas, que se les corta en el verano cuando no la necesitan, se hacen las telas de invierno para los hombres.

Oh, por cuántas cosas debemos dar gracias á las ovejas! Debemos darles gracias por nuestras casas, pantalones y medias, por nuestros vestidos abrigados, y nuestros pañolones, por nuestras man-



tas, capas y sobretodos, por nuestras paletinas y mitones, por nuestras alfombras y ruedos.

Apénas se puede imaginar como pasaríamos el invierno sin la lana que nos dan las ovejas.

Antes de que los hombres aprendiesen á hacer telas de lana, acostumbraban á matar las ovejas, y quitarles et pellejo para abrigarse con él. Acostumbraban tambien á matar otros animales y quitarles la piel para abrigarse con ella. Pero ahora tienen mejor manejo, porque les quitan la lana en el verano cuando las ovejas no la necesitan, y las dejan vivir; y de esta manera las ovejas dan lana todos los años, y no lo pasan peor por ello, sino mucho mejor.

La carne de las ovejas es buena para comer. Las ovejas jóvenes se llaman corderas.

¿ Cuándo se les corta la lana á las ovejas ? ¿ La necesitan en el verano. ó no ? ¿ Qué se hace con

esta lana ? ¿ Necesitamos de su lana en el invierno, ó en el verano ? ¿ Vosotros no decís que sacamos todas esas cosas de las ovejas ? ¿ Lo decís vosotros ? ¿ Podríamos pasar bien el invierno sin las ovejas ? ¿ Qué hacían los hombres ántes que aprendiesen á hacer diferentes clases de telas de lana ? ¿ Tienen mejor manejo ahora ? ¿ Vosotros estáis seguros de ello ? ¿ Es la carne de oveja buena para comer, ó no ? ¿ Cómo se llaman las ovejas jóvenes ?

—

LECCION XLVII.

ALGUNAS PREGUNTAS.

Deletréese

Cuan-to	ju-gue-tes	pu-die-seis	al-ma
de-ja-riais	sé	glo-rio-so	de-be-re-mos
her-ra-mien-ta	con-sen-ti-riais	valer	cui-dar
es-tru-ja-ros	sa car	du-ros	de-dos

Léase

¿ Niños, por cuánto dejaríais á cualquiera tomar una herramienta pesada y estrujaros los dedos ? Por un duro ? No. Por diez ? No. ¿ Pero por cuánto os dejaríais cortar un brazo ? Por cien duros ? No. ¿ Por todos los juguetes del mundo ? No. Yo sé que vosotros no consentiríais en ello. ¿ Por cuánto os dejaríais sacar los ojos, de modo que no pudieseis jamas volver á ver á vuestros amigos, ni la hermosa luz del glorioso sol ? No por todo el mun-



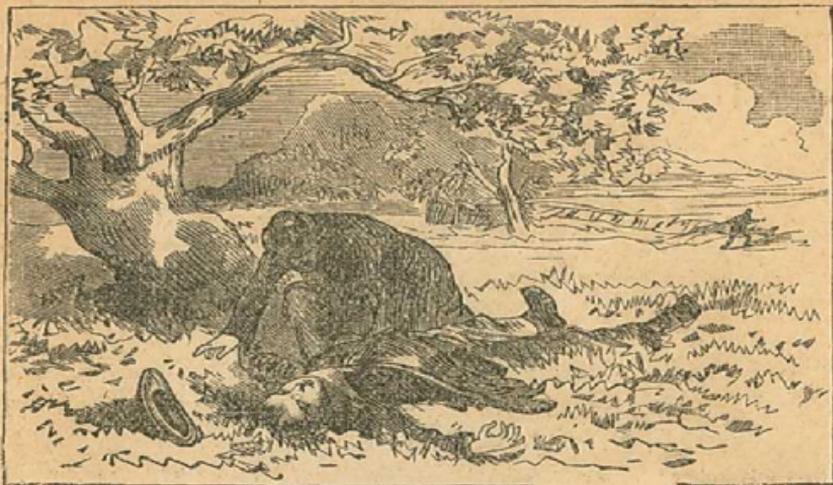
do. ¿ Seguramente un dedo vale mas de diez duros ?
 ¿ Seguramente un brazo vale mas de cien duros ?
 ¿ Seguramente los ojos de uno valen mas que todo el mundo, y mas que todo lo que hai en el mundo ?
 No es así ? ¿ Entónces cuánto debe valer el alma de uno ? ¿ Deberemos cuidarnos ménos de esta, que de un dedo, de un brazo, ó de un ojo ?

LECCION XLVIII.

VIENTO, DOLOR, HAMBRE, AMOR ; O PODEMOS CREER EN COSAS QUE NUNCA HEMOS VISTO.

Deletrése

A-so-máos	so-plan-do	co-lum-pián-do-se	do-lor
ve-réis	exis-te	me-di-ci-na	o-li-do
me-cién-do-se	po-de-mos	ex-pe-ri-men-ta-do	di-je-ra
do-blán-do-se	do-lo-res	su-pon-ga-mos	a-máis
vo-lan-do	há-yais	sen-sa-cio-nes	co-no-céis



Asomáos á la ventana en un día trío. ¿ Veis los árboles meciéndose, las ramas columpiándose y doblándose, y las hojas volando de una parte á otra ? Qué causa todo eso ? ¿ Puede alguno de vosotros decirlo ? Sí. Todos vosotros sabéis que es el *viento* soplando los árboles. ¿ Mas podéis ver el viento ? No, pero todo el mundo sabe que el viento existe aunque no podemos verlo.

¿ Os habéis sentido jamas enfermos y con grandes dolores, de manera que háyais tenido que tomar medicina ? Sí. Yo supongo que todos vosotros habéis experimentado eso; ¿ pero cuál de estos niños ha visto jamas el dolor ? Lo habéis oido ? No. Lo habéis olido ? No. Y vosotros sabéis que el dolor existe, aunque no podemos verlo.

Todos vosotros sabéis que el hambre existe. Cómo lo sabéis ? Vosotros nunca la habéis visto, ni oido, ni olido; pero la habéis sentido.

Supongamos que yo dijera que el amor no existe, que no hai tal cosa en el mundo. Seria esto verdad ? No ; ¿ pero porqué no ? ¿ Vosotros seguramente nunca habéis visto el amor ? No, pero amáis á vuestros padres, y conocéis por vuestras sensaciones que el amor existe, aunque nunca lo habéis visto.

LECCION XLIX.

NUEVO USO PARA LA MANO DE UN GATO.

Deletréese

Mo-no	ca-ri-ño	pí-ca-ro	a-brir
cas-ta-ñas	po-qui-to	ras-ca	cer-rar
fa-mi-lia	a-fi-cion	lo-mo	bar-re
re-sol-vió	quie-re	pal-ma-di-tas	chi-llan-do
a-po-de-rar-se	creéis	re-frie-ga	es-tu-vie-ra
bar-ri-l	cu-cli-llas	car-re-ton	ra-bio-so
con-te-nia	se-rio	li-ber-ta-des	im-por-ta
es-tu-fa	juez	des-cu-bre	mi-ra
es-tu-vie-ron	en-tró	le-van-ta	fal-sa-men-te
a-sa-das	a-pa-re-ció	sos-pe-cha	reo-jo
ha-lló	o-cur-rió	de-ba-jo	hi-pó-cri-ta
a-par-tar-las	a-pu-ros	a-gar-ra	pre-ten-de
que-ma-rian	i-gle-sia	al-gu-nas	ma-ne-ra

Léase

Un mono que Tio tenia, era mui aficionado á castañas. Un dia, cuando toda la familia se habia ido á la iglesia, él resolvió apoderarse de algunas. Como sabia donde estaba el barril que las contenia :



fué á él sacó todas las que él pensó que podia necesitar, y las puso sobre la estufa.

Cuando estuvieron asadas, él se halló en dudas por algun tiempo sin saber de que manera apartarlas. El no podia apartarlas con la mano, por que sabia que le quemarian; y el cariño que Floripe tenia á sus manos, era un poquito mayor que su aficion á las castañas asadas. Pero mas hace el que quiere que el que puede. ? Y qué creéis que él hizé despues de haber pensado un ratito? Yo os lo dire, porque estói seguro de que os gustará saberlo.

Mientras que él estaba en cuclillas sobre el suelo, tan serio como un juez, echando cuentas entre sí, Miz entró en el cuarto. Al instante que este apareció, se le ocurrió la manera con que podia salir de apuros. El pícaro se va hácia él, le rasca el lomo, le da palmaditas en la cabeza y pretende ser

su mejor amigo en el mundo. Miz está mui contento, no hai duda en ello, y el mui tonto se refriega y hace el carreton á su vez.

Floripe toma mayores libertades. Cuando descubre que el gato ha caido en la trampa, le levanta, le toma en brazos, como si fuera un niño y le pone sobre la silla que está junto á la estufa. Hace bastante calor allí, pero Miz aun no sospecha mal alguno. Floripe vuelve á rascarle y darle palmaditas, y el otro hace el carreton. Pasado un rato, coje el gato debajo del brazo izquierdo, donde no puede moverse, le agarra la mano derecha, y, zas! en un abrir y cerrar de ojos, barre la estufa; las castañas estan todas en el suelo; y el gato está chillando y corriendo por todo el cuarto como si estuviera rabioso. ¿ Pero qué le importa à Floripe? El está en cuclillas sobre el suelo junto á las castañas, y mira al gato falsamente con el rabillo del ojo. El hipócrita!

¿ No es un hipócrita todo aquel que pretende ser lo que no es? Deletreád hipócrita.

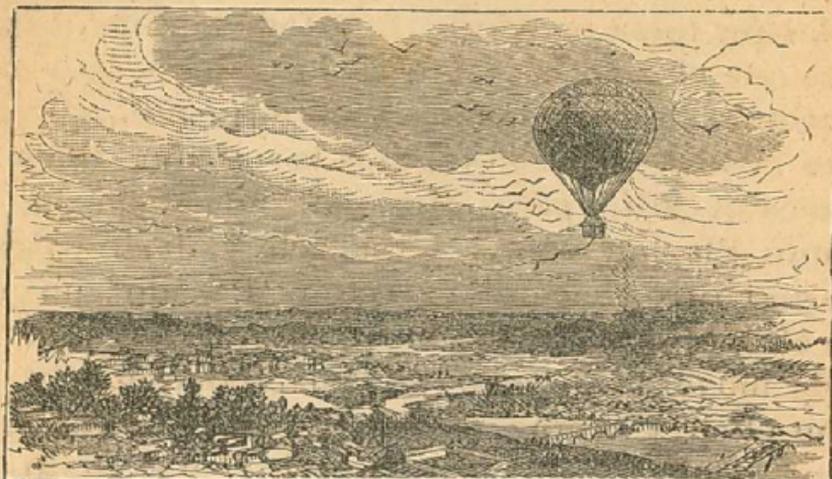
LECCION L.

UN GLOBO.

Deletréese

Glo-bo	pa-re-ce	plu-ma	cuel-gan	me-ta
re-dón-do	pue-da	cu-bier-to	in-fe-rior	su-be
e-le-va	e-le-var-se	ma-lla	lan-cha	al-tu-ra

so-pla	cui-da-do	cae-ria	a-gar-ra-do	len-ta
a-ba-jo	caer-se	ma-ta-ria	ba-ja-rá	a-fue-ra
ve	ca-ye-se	man-te-ner-se	es-tam-pa	li-ge-ro



Léase

¿Veis el globo grande y redondo que se eleva en el aire? Parece pequeño en la estampa, pero en realidad es mui grande. El globo es mui grande. Es mayor que esta casa. Es mui ligero. Lo hacen mui ligero, á propósito, para que pueda elevarse y volar por el aire? ¿Habéis visto jamas una pluma volando por el aire? El globo vuela por el aire como una pluma.

El globo está cubierto de malla por la parte exterior.

¿Veis las cuerdas que cuelgan de la parte inferior del globo? ¿Veis una cosa que está colgando de las cuerdas? Es la lancha. Siempre ponen una lancha colgando del globo. La lancha es para que

el hombre se meta dentro. Hai un hombre en esta lancha, pero es tan pequeño que apenas podéis verle. Va volando por el aire en su lancha, y sube á una grande altura.

Todos los árboles, las plantas, las casas y los campos están debajo de él á mucha distancia en la tierra, y él va volando mui alto por el aire. El viento le sopla y le hace andar. El hombre mira hácia abajo y ve todos los árboles, las plantas, las casas y los campos, todo mui lejos debajo de él. El debe tener mucho cuidado de no caerse de la lancha. Si él se cayese de la lancha, caería en la tierra y se mataría. Debe mantenerse bien agarrado en la lancha, y pronto bajará el globo lenta y suavemente á la tierra; y entónces el puede salir afuera.

LECCION LI.

EL MUCHACHO OBEDIENTE.

Deletréese

Pas-to	de-sea-ba	a-con-se-ja-ba	co-jió
per-te-ne-cia	pe-dia	o-be-de-céis	por-ta-ba
a-ma-ri-llas	ha-cia	di-réis	pa-sar

Léase

Cuando Henrique llevaba las vacas al pasto, tenía que pasar por una huerta que pertenecía al S^{or}. Bermudez. Había muchas manzanas colgando de los árboles; y estaban tan amarillas y hermosas, que



Henriquito deseaba mucho cojer algunas para comer.

Pero siempre le pedia permiso á su madre ántes de hacer cualquier cosa que él no sabia si estaba bien ó mal hecha ; y siempre hacia lo que ella le aconsejaba.

El era mui buen muchacho : niños, ¿ obedecéis siempre á vuestra madre como este buen muchacho?

¿ Llevaba Henrique las vacas al pasto ? ¿ Por dónde tenia él que pasar cuando llevaba las vacas al pasto ? ¿ Sabéis á quien pertenecia la huerta ? ¿ No lo sabéis ? ¿ Habia solamente unas cuantas manzanas, ó habia muchas ? ¿ Sabéis como estaban ellas ? ¿ Qué sintió Henrique cuando las vió ? ¿ Seguramente no diréis que él saltó á la huerta y cojió algunas ? Porqué no lo hizo ? ¿ Se portaba él bien en pedirle permiso á su madre ántes de hacer cual-

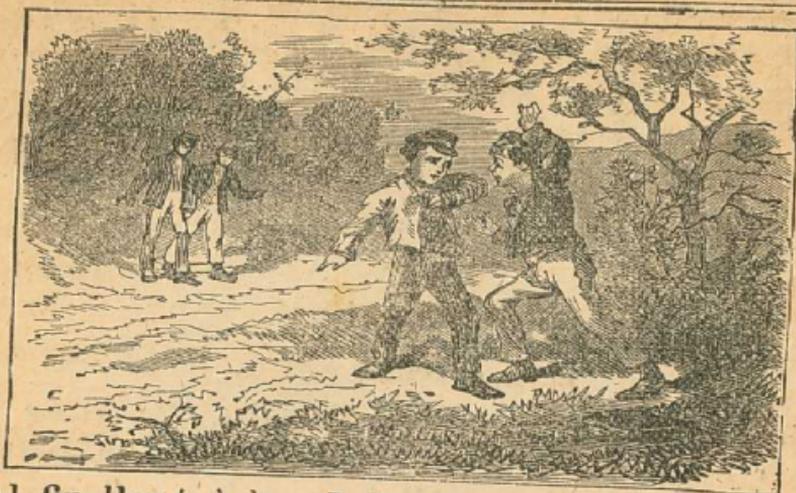
quier cosa que él no sabia si estaba bien ó mal hecha ? ; Tenia él razon en hacer lo que su madre le mandaba ? ; No era él un buen muchacho ? ; Obedecéis vosotros á vuestra madre como este buen muchacho ?

LECCION LII.

EL MUCHACHO COLERICO.

So-lia	pri-sa	in-ten-to	gri-tar
pe-gar	pu-ñe-ta-zo	per-tar-me	de-ja-ron
pe-lliz-ca	a-car-de-na-ló	cre-ci-do	llo-ras
ju-ga-ban	con-se-cuen-cia	pe-gue	sen-tia
an-to-ja-ba	aun-que	re-de-dor	creo
man-da-ba	por-qué	di-je-ron	las-ti-mes
a-tre-va	sen-ti-mien-tos	que-re-mos	pe-ga-ré
te-mor	las-ti-ma-do	ju-ga-re-mos	trom-po
las-ti-ma-sen	en-co-ra-ja-rá	con-ti-go	mui
lle-gó	pe-ga-ra	a-ten-de-mos	te-néis
com-pe-ten-te	se-ria	ha-ce-mos	pe-gó
a-lli	tra-tar-te	pe-ga-rá	te-mer
lla-ma-ba	tra-ta-do	de-jé-mos-le	o-ye-ron
re-mon-tan-do	sa-bes	llo-res	ha-re-mos
cor-rer	las-ti-mar-te	ven-te	prue-ba

Juan Blanco era colérico, y solia pegar y pellizcar á los que jugaban con él, si no hacian lo que á él se le antojaba, ó lo que les mandaba; pero no se atrevia con los muchachos grandes, por temor de que le lastimasen; sino con los que tenian su misma edad y no eran tan fuertes como él.



Al fin llegó à la edad competente para ir à la escuela; y no habia estado allí mucho tiempo, cuando un dia se puso à jugar con un muchacho que era mayor que él. Este muchacho se llamaba Eduardo Valle. Estaban remontando una cometa, y Eduardo no podia correr tan de prisa como Juan queria, por lo cual Juan le dió un puñetazo y le acardenaló un ojo.

Esto hizo gritar à Eduardo; y Marcos Suarez, que estaba cerca de ellos, y era de la misma edad que Juan, aunque no tan alto, le dijo à Eduardo, “ ¿ Porqué lloras, Eduardo ¿ quién te ha lastimado el ojo ? ”

“ Es Juan Blanco el que me ha lastimado, ” dijo Eduardo : “ yo no podia correr tanto como él queria, y por eso me pegó. ”

Entónces Marcos Suarez le dijo à Juan, “ Si yo te pegara ahora, no seria tratarte peor de lo que

tú le has tratado á él; y sabes que puedo lastimarte si lo intento; pero no quiero portarme mal, como tú lo has hecho. Es una vergüenza que un muchacho crecido, como tú eres, le pegue á un pobre niño que es mucho menor. ”

En esto, todos los muchachos de la escuela vinieron al rededor y dijeron, “ Bien hecho, Marcos: tú eres un buen muchacho en tomar parte por este niño. Te queremos por eso; pero en cuanto á ti, Juan, no jugaremos mas contigo. Ninguno de nosotros es tan crecido como él, y si no le atendemos y hacemos lo que él dice, nos pegará. ”

En su consecuencia todas dejaron á Juan, y ninguno queria jugar con él. Por fin, Eduardo Valle, que era un muchacho bondadoso, y sentia ver á Juan tan triste, se acercó á él y le dijo, “ Juan, quiero jugar contigo, porque no creo que me lastimes ahora. ” Juan dijo, “ No, Eduardo; no te pegaré, y puedes estar seguro de que yo quisiera no haber hecho nunca tal cosa. ” Despues de lo cual, se pusieron á jugar al trompo; y Juan fué amable, y no dijo ni hizo nada con coraje.

Entónces Eduardo se acercó á los muchachos de la escuela, y les dijo, “ Estói mui seguro de que ya no tenéis nada que temer en jugar con Juan Blanco; él se ha hecho mui buen muchacho, y no nos pegará ni se encorajará mas con nosotros. He estado jugando con él durante una hora, y no parece el mismo muchacho. ” Cuando los muchachos oye-

ron este, dijeron, “ Bien, Eduardo, como eres tú el que media por Juan, haremos la prueba con él.” Así lo hicieron; y desde entónces se hizo tan bueno, amable y bondadoso como Eduardo Valle.

LECCION LIII.

EL JARDIN.

Pa-sean-ço	a-la-me-da	tu-li-pan	mar-chi-tas
pa-ra-do	pre-su-mo	cla-vel	pe-sa-das
jar-din	co-lo-res	ro-sa	aun
con-tem-plar	va-rie-dad	de-jád	pa-sa
me-cian	cla-ses	pa-ráos	es-ta-bais
hi-le-ras	mi-rád	des-co-lo-ri-das	se-cas

¿ Os habéis parado alguna vez en la calle, cuando estabais paseando, para ver un jardin y contemplar las hermosas flores que se mecian en hileras á cada lado de la alameda ? Yo presumo que sí.

¡ Qué colores tan hermosos ! qué variedad de clases ! Mirád aquel tulipan : aquel clavel : aquella rosa ! Qué hermosos ! Mas dejád pasar algunos cortos meses, y entónces paráos allí otra vez. ¿ Dónde están *ahora* aquellas flores ? Todas están ya descoloridas y marchitas : todas secas y pasadas.

Otro tanto hacemos todos, aun el mas hermoso entre los hombres, muere y pasa como la flor.

LECCION LIV.

EL PERRO COJO.

Vol-ver-se	ve-nia	co-jean-do	vol-vió
per-ri-to	to-mó	de-re-cho	vi-no
pier-na	he-vó	com-pa-de-cie-se	mi-ró
co-jo	ven-dó	cu-ra-se	pri-me-ro
pa-ta	tu-vo	cu-ró	rue-go
sen-tir	an-ti-gua	com-ple-ta-men-te	ve-ni-do



Un nombre fué cierto día á dar un paseo por la ciudad, y al volverse á casa, vió un pobre perrito que se habia lastimado una pierna, y estaba tan cojo que no podia poner la pata en el suelo sin sentir un gran dolor.

Cuando este buen hombre vió que no habia nadie que se compadeciese del pobre perro, le tomó en brazos, le llevó á casa, le vendó la pierna, y le tuvo en su casa durante dos dias.

Pasado este tiempo echó el perro á la calle para que se fuese á su casa antigua; porque ya podia andar bastante bien cojeando; y, como el perro no era suyo, no tenia derecho de conservarle; pero cada dia venia el perro para que este hombre bondadoso le curase la pierna.

Y cuando la pierna mala se le curó completamente, no vió mas al perro por algunas semanas; hasta que al fin volvió otra vez, y con él vino un perro que estaba cojo.

El perro que habia estado cojo, y que ya estaba bueno, miró primero al hombre, y despues al perro cojo, como diciendo. “ V. me curó la pierna coja, y ahora le ruego que haga lo mismo con este pobre perro que ha venido conmigo. ”

LECCION LV.

ABNEGACION DE SI MISMO.

Ab-ne-ga-cion	res-to	a-sa-la-riar	a-sis-ta
a-li-men-tar-los	pue-dan	en-fer-me-ra	po-si-ble
res-pon-dió	di-si-pa-do	es-ta-rá	dis-po-ner
em-po-bre-ci-do	ga-nan-cias	so-bra	pre-gun-tó
his-to-ria	be-ber	de-sear	cos-ta-do
ma-ri-do	se-pa-ra-do	de-jar	me-dio
be-be-dor	a-mor	en-fer-ma	di-jo
mal-tra-ta-do	im-pe-di-do	can-san-cio	pa-sa-ron
co-mo-di-da-des	pre-fe-ri-do	a-sis-tir-le	gas-tos
su-mi-nis-trar-le	su-frir	su-fi-cien-te	pro-me-ti-do

pe-que-ños	ca-ri-dad	dé-se-lo	pró-ji-mos
u-ten-si-lios	mia	o-bran	a-ñi-ji-dos
ba-ji-lla	cos-ta-rá	a-ma-das	gas-ta-rá
mi-ra-ren	lle-ve-mos	dán-do-le	in-ten-cion
ti-tu-bea-ron	tien-das	a-le-gro	re-pli-có
ex-cla-ma-ron	to-me	nie-gan	po-se-ye-ran

“ Madre, ” dijo Juana cuando iban de paseo,
 “ Susana parece estar mui pobre. ”

“ Sí, está mui pobre, ” respondió Doña Manuela.

“ Qué la ha empobrecido tanto ? ” preguntó Clara.

“ Es una historia antigua, querida mia, y puede contarse pronto : un marido bebedor, que la ha maltratado, y ha disipado todas las ganancias de ella, así como las suyas propias en beber. ”

“ Porqué no se ha separado de él ? ” dijo Juana.

“ El *amor de madre* se lo ha impedido, Juana. Ella no tiene derecho de llevarse á los niños si él no quiere darselos, y ella ha preferido sufrir cualesquiera trabajos, ántes que dejar á sus hijos sin ningun amigo. ”

“ ¿ Dónde está su marido ahora ? ” dijo Clara.

“ Muerto. Murió hace cinco semanas ; y yo spongo que la pobre Susana cayó enferma por el cansancio de asistirle, y trabajar tanto, sin el suficiente alimento. ”

“ Oh, madre, ” dijo Clara, “ ¿ no quiere V. enviarle una buena provision de las cosas que nece-

site, y asalariar á alguna persona para que la asista ? ”

“ No me es posible, Clara. Todo el dinero de que puedo disponer este mes, de los gastos de la casa, os lo he prometido ya á tí y á Juana, para que compréis los pequeños utensilios de cocina y bajilla. ”

Las muchachitas se miraron la una á la otra. Solo titubearon un momento, y entónces ambas exclamaron á la vez — “ Madre, tome V. el dinero y déselo á la pobre Susana. Bien podemos pasar sin esas cosas. ”

¡ Qué felices son los padres, cuando sus hijos obran de esta manera !

“ Amadas hijas mías, ” dijo la madre, dándole una mano á cada una, “ no puedo besaros en la calle, pero *mi corazón os besa*. ¡ Oh, cuánto me alegro de ver que mis hijas se niegan á sí mismas por el bien de sus prójimos aflijidos ! ”

“ Entónces V. gastará el dinero para Susana ? ” dijo Juana.

“ Seguramente, ” respondió la madre; “ mas como yo habia hecho intencion de daros el dinero á vosotras, esta obra de caridad es vuestra, y no mia. ”

“ ¿ Cuánto costará todo ? ” preguntó Clara.

“ Las cosas que yo pensaba compraros hoi. ” dijo Doña Manuela, “ hubieran costado como unos tres duros y medio. ”

“ ¿ Puede V. asalarlar una enfermera para Susana por ese dinero ? ” dijo Juana.

“ Sí, Maria Gomez estará con ella una semana si se le da un duro; con el resto del dinero podéis suministrar á ella y á su niño, todas las pequeñas comodidades que puedan necesitar; y yo puedo dar á los niños, bastante de la comida que sobra, para que se alimenten hasta que su madre se ponga buena. ”

“ ¿ Y podemos comprar las cosas ahora ? ” dijo Clara, “ y llevárselas nosotras misma ? ”

“ Sí, ” replicó la madre, “ voi al momento con vosotras. ”

Las niñas pasaron por las tiendas de juguetes, sin dar la menor muestra de desear nada. Ellas estaban mas contentas que si poseyeran todos los juguetes del mundo.

LECCION LVI.

UNA BOYA.

Bo-ya	em-bo-ca-du-ra	pro-cu-ran	jus-ta-men-te
rio	de-sem-bo-ca	ir	em-bar-ca-cio-nes
va	a-gua	pe-ro	flo-ta
es-pa-cio	pro-fun-di-dad	to-ma	so-bre
cur-so	su-bir	pie-dra	fon-do
lla-ma	des-de	a-ta	man-ten-gan
ca-nal	an-chu-ro-so	un-da	di-ri-jen

¿ Sabéis lo que es una *boya* ? Yo os lo diré. Cuando un rio desemboca en el mar, la madre ó



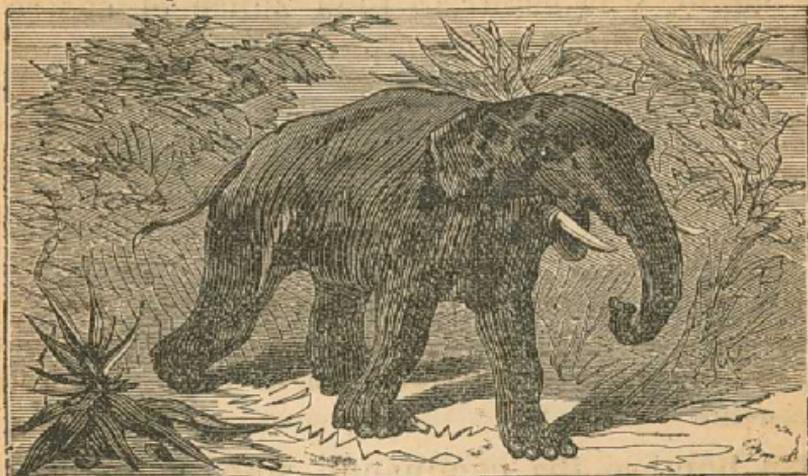
el espacio por donde tiene su curso natural, se llama el canal; y en la embocadura, que es el parage por donde va dentro del mar, el agua tiene mas profundidad en el canal que en ninguna otra parte; de manera que, cuando los barcos quieren subir un rio desde el anchuroso mar, procuran ir por el canal, á fin de tener mas agua. ¿ Pero como pueden ellos saber donde está el canal? De este modo. Las gentes que saben donde está el canal, toman una piedra grande, le atan una cuerda y dejan que se hunda justamente en el medio del canal: en la otra punta de la cuerda hai un pedazo redondo de madera atado. Este pedazo de madera flota sobre el agua, y la piedra que está en el fondo le hace que se mantenga en su lugar.

Bien, este pedazo de madera se llama una *boya*; los marineros dirijen las embarcaciones por el lado de la *boya*; y entónces van sobre seguro.

LECCION LVII.

UN ELEFANTE.

A-quí	sa-ca-ra	sen-ta-dos	a-gu-ja
vi-ve	fal-tri-que-ra	mos-tra-dor	en-ten-di-do
bos-ques	de-ja-rá	trom-pa	char-co
hu-ye	mon-téis	es-pe-ran-do	lle-nó
al-guien	bru-tos	sas-tres	ce-na-go-sa
pre-ten-de	Lon-dres	die-sen	es-pur-rió
a-cer-cár-se-le	sas-tre-ria	pin-chó	pin-cha-do



Aquí tenemos un Elefante. Es el mas grande de todos los animales de la tierra. Es cinco veces mayor que un buei; pero con todo eso es un animal mui manso. Cuando está salvaje, y vive en los bosques, huye si alguien pretende acercársele; pero cuando está domesticado os sacará un pedazo de bizcocho de la faltriquera, y dejará que os mon-téis sobre su lomo.

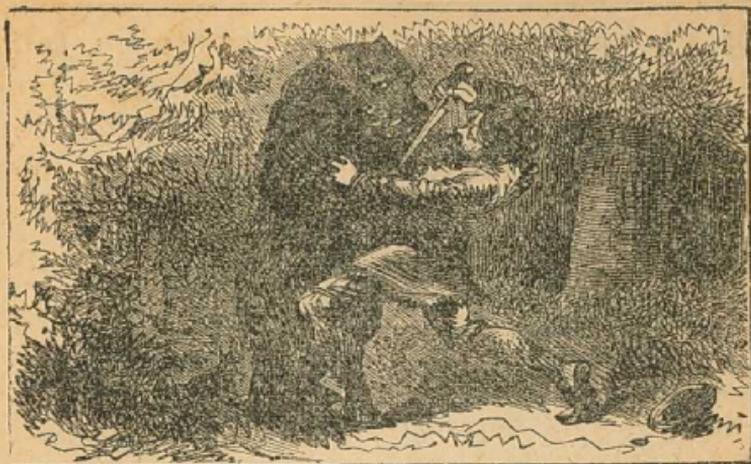
El Elefante es el mas inteligente de todos los brutos. Uno iba una vez por las calles de Londres. Al pasar por una sastreria, vió á varios hombres sentados en el mostrador. En seguida metió la trompa por la ventana, esperando que los sastres le diesen algo que comer. En lugar de esto uno de ellos le pinchó la trompa con una aguja. El elefante no se dió por entendido, pero se fué á un charco y se llenó la trompa de agua cenagosa. Entónces volvió, y la espurrió toda sobre el sastre que le habia pinchado la trompa.

LECCION LVIII.

EL HOMBRE Y EL OSO.

I-ba	sal-tar	pre-pa-rán-do-se	o-so
ca-mi-nan-do	en-fu-re-cer-se	pu-ña-la-das	pier-nas
es-pe-ra-ba	al-can-za-ria	in-ten-ta-ba	tra-se-ras.
en-con-trar	fren-te	bos-ques	vol-vió

Un hombre iba caminando solo, y no esperaba encontrar á nadie; mas á poco rato vió saltar de los bosques un oso grande y negro que se vino hácia él. El hombre no queria correr, porque sabia que el oso le alcanzaria pronto. Así pues se volvió para hacer frente al animal; preparándose al mismo tiempo para darle de puñaladas con su navaja si intentaba enfurecerse. Bien, en esto vino el oso, se puso en pié sobre las piernas traseras,



y en el mismo momento en que ya iba á abalanzarse al hombre con sus enormes zarpas, este le dió de puñaladas con su navaja y le mató.

LECCION LIX.

EL MUCHACHO QUE ESTABA ENCARGADO.

De-ja-se	lla-na	pe-so	tex-to
her-ma-ni-ta	pa-só	di-fi-cul-ta-des	ol-vi-da-ré
em-pe-za-ba	le-van-ten	lle-ga-ba	en-car-ga-rá
en-ci-ma	en-tre	las-ti-ma-se	cus-to-dien
es-tu-vie-se	tu-vie-se	con-tra	en-car-ga
en-car-gó	pu-se	en-ten-der	gui-en
a-le-gre-men-te	le-van-té	ni-ñi-ta	án-ge-les

Un muchacho pidió á su madre que le dejase llevar á su hermanita fuera de la casa sobre la verde yerba. Ella empezaba entónces á correr sola, y no podia andar sobre ninguna cosa que estuviese por



el medio. Su madre le dijo que podía llevar fuera á la niñita, pero le *encargó* que no la dejase caer. Yo los encontré jugando alegremente en el campo.

“¿ Parece que estás mui contento, Jorge? ” dijo yo, “ Es esta tu hermana? ”

“ Sí, Señor. ”

“ Puede andar sola? ”

“ Sí, Señor, por tierra llana. ”

“¿ Y cómo pasó ella esas piedras que están entre nosotros y la casa? ”

“ Mi madre me *encargó* que tuviera cuidado de que no se cayese; y por eso le puse mis manos debajo de los brazos, y la levanté en peso, cuando llegaba á alguna piedra, á fin de que no se lastimase los piés contra ella. ”

“Eso está bien hecho, Jorge. Y quiero decirte una cosa. Ahora ves de que manera puedes entender

aquel hermosotexto : “El le encargará á sus ángeles que te custodien, por temor de que tus piés tropiecen á cada momento contra alguna piedra.” Dios le encarga á sus ángeles que guien y levanten á la gente buena sobre las dificultades, de la misma manera que tú has levantado á Anita sobre estas piedras. ¿ Lo entiendes ahora? ”

“Oh, sí, Señor; y nunca lo olvidaré mientras viva.”

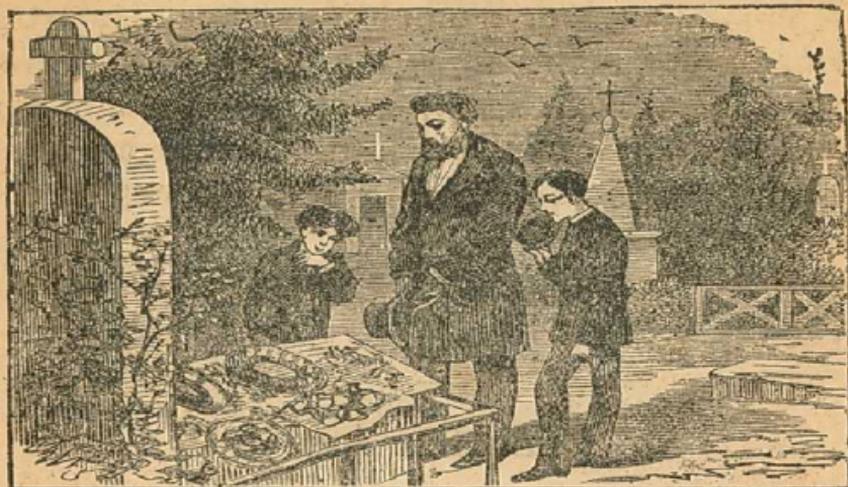
LECCION LX.

EL SEPULCRO DE MADRE.

Po-ner-se	cuan-do	plan-tó	a-cuer-do
fui	lle-ga-mos	he-mos	lle-va-se
se-pul-cro	ro-sa-les	tras-plan-ta-do	tum-ba
que-ri-da	plan-ta-mos	ca-ma	plan-ta-dos
va-ron-ci-tos	o-rar	lla-ma-mos	do-bla-ban
ga-bi-ne-te	en-ter-ra-da	re-cor-dáis	ar-ra-sa-dos
con-mi-go	ca-be-ce-ra	par-ti-cu-lar	lá-gri-mas

Hace algun tiempo, que justamente al ponerse el sol, en un dia de verano, fui á visitar el sepulcro de una querida hermana mia. Sus dos varoncitos fueron conmigo. Cuando llegamos allí, ví cuatro rosales plantados, dos á la cabeza y dos á los piés del sepulcro, que se doblaban como para colgar sobre él.

“Esta es su tumba, la tumba de nuestra madre,” dijo uno de los muchachos.



“ Y estos rosales — ” dije yo, con los ojos arrasados de lágrimas.

“ Esos, ” dijo el mayor, “ los plantamos padre, hermano y yo, poco despues que ella fué enterrada aquí. Esos dos que están á la cabecera, los plantó ella misma en el jardin; nosotros los hemos trasplantado aquí; y los llamamos los rosales de madre.”

“ ¿Y qué recordáis sobre vuestra madre, hijos míos? ”

“ Oh, muchas cosas. ”

“ ¿Qué, en particular? ”

“ Oh, esto, tio; que nunca pasaba un dia, desde que yo me acuerdo, sin que ella nos llevase á su gabinete para orar con nosotras, á ménos que estuviere enferma en la cama! ”

LECCION LXI.

LO QUE QUIERE DECIR

GENEROSO.

Con-ver-san-do	pla-cer	pa-sa-ré	véd
en-ga-mos	pier-de	pri-ván-do-te	li-bre-ro
pri-var-nos	na-rá	con-ver-sa-cion	es-tre-o-yó
fe-li-ces	creia	re-pen-ti-na-men-teba-jó	
pri-var-se	de-seo	com-pra-ron	com-pla-ció
dár-se-la	gus-tes	ge-ne-ro-si-dad	crei-do
li-bre-ria	fé	sa-tis-fac-cion	dar-se-lo



Una vez iba unaniña paseando y conversando con su padre. Iban hablando sobre ser generoso. El padre le dijo á la niña que queria decir, “dar á los otros lo que puede hacerles bien, aunque tengamos que privarnos de ello nosotros mismos.”

El le dijo tambien, que las gentes generosas son felices; porque nadie puede privarse á sí mismo de enalquier cosa, para dársela á otro, sin sentir un placer; de manera que ninguno pierde nada por

ser generoso, pues Dios le hará feliz por obrar así. Entónces él le preguntó si *creía* en esto. Ella dijo, “Sí, Padre.”

Durante el paseo fueron á una librería. La niña dijo, “Padre, yo deseo muchísimo comprar uno de estos libros nuevos.” “Yo tambien,” dijo el padre; “pero no me es posible comprar uno para cada uno de nosotros. Mas aquí hai un poco de dinero; y tú puedes hacer lo que gustes. Puedes comprar un libro y dárselo á tu padre, privándote tú de él, ó puedes comprar uno para tí, y yo pasaré sin él.

La niña bajó la cabeza y miró los libros nuevos. Ella pensó entónces en lo que su padre le habia dicho sobre ser *generoso*, y tuvo fé en sus palabras. Ella dijo repentinamente, “Yo pasaré sin él, y padre tendrá el libro.” Compraron el libro, y la niña tuvo unà gran satisfaccion por haber creído á su padre, y por haber sido generosa.

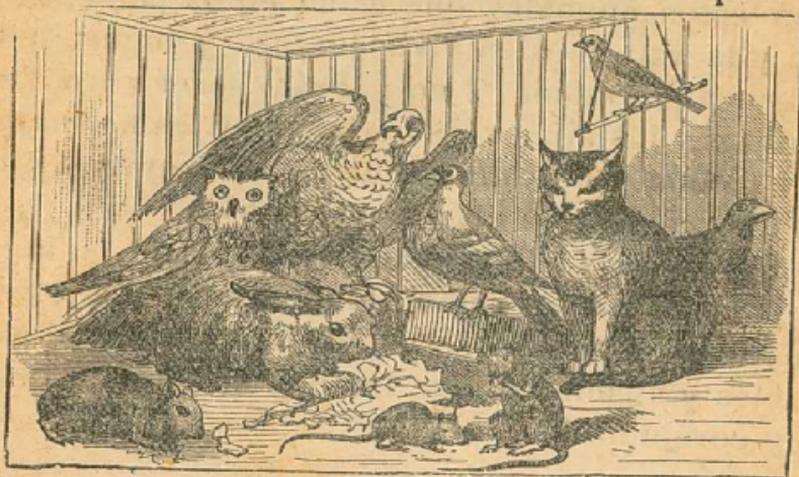
Y ahora véd! El librero entreoyó la conversacion, y se complació tanto con la fé y generosidad de la niña, que le dió un hermoso libro nuevo!

LECCION LXII.

AMIGOS RAROS.

Re-cien-te-men-te	hal-con	har-mo-nia	es-tor-ni-no
cua-dro	co-chi-no	co-ra-ju-dos	gor-rión
vi-vian	Gui-nea	pi-chón	cria-tu-ri-tas

de-be-rian	ha-cer-se	na-tu-ral-men-te	co-mer
le-chu-za	re-ñi-do	cui-da-ba	a-pren-der
re-ñir	so-lian	do-mes-ti-ca-do	lec-cion
des-truir-se	pe-da-ci-to	a-cos-tum-brán-do-los	paz
em-bar-go	es-par-to	com-pa-ñe-ros	se-rán
te-mer-se	po-sa-ba	dán-do-les	a-pa-ci-bles



En Londres se podía ver recientemente, una jaula como de cinco piés en cuadro; y en ella vivían un gato, una rata, un raton, un halcon, un conejo, un cochino de Guinea, una lechuza, un pichon, un estornino y un gorrion.

Aunque estas criaturitas deberían naturalmente reñir y destruirse las unas á las otras, sin embargo todas vivían juntas en paz, sin temerse y sin desear hacerse mal. El conejo y el raton solían jugar juntos por un pedacito de esparto para hacer sus nidos; el gorrion se posaba unas veces sobre la cabeza del gato, y otras sobre la de la lechuza; y el raton jugaba sin ningun temor con el gato. La

persona que cuidaba de estos animales, los habia domesticado tanto, acostumbrándolos á estar juntos, y dándoles bastante de comer.

¿ No pueden los niños aprender una buena leccion de esto, y vivir en paz con todos sus compañeros, como estos animales que están en la jaula? Si el gato y la rata pueden vivir juntos, y jugar juntos en buena harmonia, ¿ no podrán hacer otro tanto los niños y las niñas, los hermanos y las hermanas? Si el pichon y la lechuza pueden ser amigos, ¿ deben los niños reñir unos con otros?

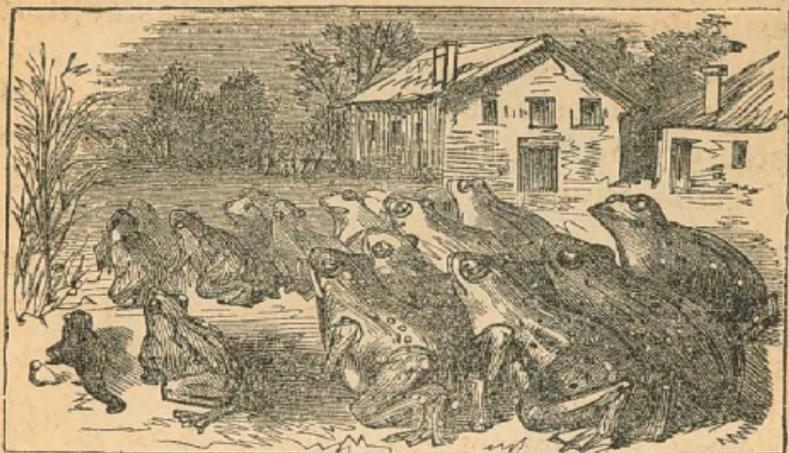
¡ Cuánto mas felices eran estos pájaros en la jaula, que si hubieran reñido los unos con los otros! y cuánto mas felices serán los niños bondadosos, amables y apacibles, que los que son agrios de genio y corajudos!

LECCION LXIII.

LAS RANAS.

A-bun-dan-tes	lu-gar	sa-bian	va-rias
cam-po	ca-mi-no	per-so-nas	ve-cin-dad
ca-lu-ro-so	can-tan-do	de-cian	dis-pu-ta
se-có	pa-re-cia	ex-tra-ñas	de-ci-dió
ra-nas	a-sun-to	vo-ces	co-lo-nia
ne-ce-sa-rio	vi-via	lla-ma-ban	mar-chan-do
ir-se	cer-ca	a-ni-ma-les	la-gu-nas

Estos animales hacen mucho ruido por la noche. Viven en las lagunas, y son mui abundantes en el campo.



Hace muchos años, que durante un verano muy caluroso, se secó completamente una laguna de ranas. Las ranas, por consiguiente, vieron que era necesario irse á otro lugar. Así pues, una noche se pusieron todas juntas en camino; y como iban cantando, parecia que estaban hablando sobre el asunto.

La gente que vivia cerca, oyó el ruido, pero no sabian que pensar ó decir de él.

Unos decian una cosa, otros otra. Algunas personas decian que las extrañas voces llamaban á varias personas de la vecindad. Pero la disputa no se decidió hasta por la mañana, en que se vió la colonia de ranas marchando hácia otra laguna.

LECCION LXIV.

LA NINITA QUERIDA.

Nu-bes	em-pe-zó	lú-gu-bre	fe-li-ci-dad
ro-sa-das	gri-llos	reu-nion	pro-por-cio-nar-nos
in-mo-bles	jun-ta-ron	des-can-sar	me-lan-có-li-ca
re-fle-ja-ban	tris-te	la-bo-res	pla-ce-res
tran-qui-la	can-to	dis-fru-tar	es-plen-den-te
zum-bi-do	a-ves	se-gu-ra	sor-pren-die-ron
chir-ri-do	noc-tur-nas	ba-ja	gra-ti-tud
in-sec-tos	re-so-na-ba	dí-fe-ren-te	Pa-dre
rep-ti-les	jus-tos	ri-sue-ña	Ce-les-tial

La tarde era clara y serena. Las pocas nubes rosadas que se veían inmóviles en el cielo, reflejaban sobre la tranquila agua. El zumbido y chirrido de los insectos, pájaros y reptiles empezó. Los grillos y las ranas juntaron sus voces; el triste canto de las aves nocturnas resonaba en los bosques; y una ó dos veces se sorprendieron los niños al oír el lúgubre y desagradable ruido que hacían las lechuzas en el aire.

La reunión se sentó por algún tiempo en silencio, á descansar de las labores del día, y á disfrutar de la esplendente postura del sol.

“Madre,” dijo María en voz baja, “me siento ahora muy diferente de como me sentía esta mañana.”

“Porqué?” preguntó la madre.

“No lo sé, madre. Yo era feliz entonces, y

ahora lo soi tambien; pero esta mañana era una especie de *risueña* felicidad, y ahora me siento algo melancólica, aunque mui feliz tambien. Madre, por la mañana yo no pensaba en otra cosa mas que en jugar : ahora estói pensando en Dios, y en lo bueno que El es, en proporcionarnos todos estos placeres. ”

“ Querida mia, ” dijo la madre, “ siempre puedes estar segura de que tus placeres son justos, cuando ellos te hacen pensar con amor y gratitud en tu Padre Celestial. ”

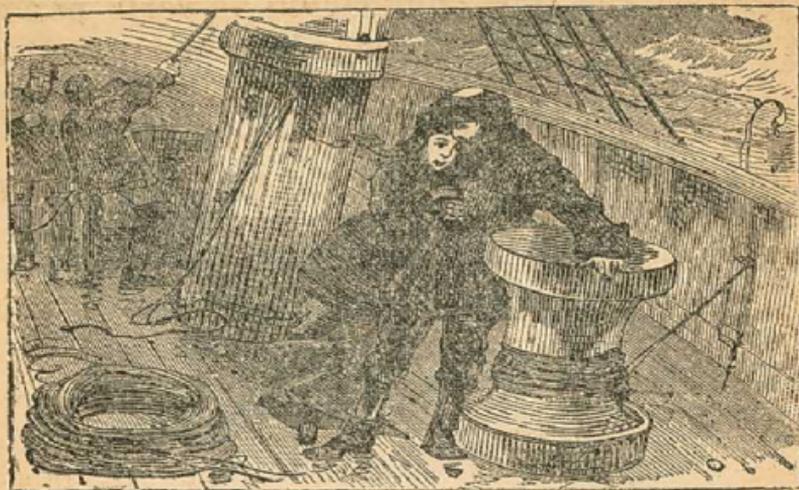
—

LECCION LXV.

FE EN DIOS.

Cu-bier-ta	o-las	dis-ta	a-sus-ta-ba
bar-co	a-gar-rar-se	pul-ga-da	pro-tec-cion
fu-rio-sa	a-sus-ta-da	a-si-da	en-fu-re-cia
tem-pes-tad	es-pa-da	con-fian-za	de-sen-vei-na-da
vien-tos	pi-que	com-pla-cia	cier-ta-men-te
ru-gian	po-nién-do-le	sa-tis-fe-cho	com-pla-ci-do
ar-ro-ja-do	pe-cho	ca-ba-lle-ro	com-pla-ce-rá

Una señora y su marido estaban sobre la cubierta de un barco durante una furiosa tempestad. Los vientos rugian, y el barco era arrojado de una parte á otra como una pluma sobre las grandes olas. La señora tenia que agarrarse con las dos manos para no caerse. Ella estaba mui asustada, y le preguntó á su marido si *él* no tenia miedo.



Este no dijo nada, pero un momento despues, cojió una espada desenvainada, y poniéndole la punta cerca del pecho, dijo,

“ No tienes miedo ?”

“ No.”

“ Porqué no ? ¿ No ves que la espada solo dista una pulgada de tu corazon ?”

“ Sí, pero no tengo miedo porque es mi marido el que la tiene asida.”

“ Sí,” replicó él, “ y es mi Padre el que tiene asida esta tempestad, los vientos y las olas. ¿ Y porqué habia yo de temer ? No, no tengo miedo.

Esto era fé : esto era tener confianza en el cuidado de Dios. Dios se complacia en ello. ¿ No estaba aquel caballero satisfecho al ver que su esposa tenia tanta fé en su amor que no se asustaba aunque él le ponía una espada desnuda al corazon ? Sí, él debe haber tenido mucho placer en ello.

¿ Y no estaba Dios complacido de verle poner tanta fé en su proteccion, cuando la tempestad se enfurecia y el barco estaba á pique de destruirse ? Dios ciertamente estaba complacido con él. Si vosotros tenéis fé y confianza en él, él se complacerá tambien con vosotros.

LECCION XLVI.

LOS ANGELES.

An-gel	sa-béis	guia-dos	es-tu-vie-ran
vis-to	a-ffi-ji-do	ad-mi-ra-ble	sen-ta-dos
A-bra-han	es-pí-ri-tus	man-dar-los	pro-fe-ri-do
Lot	a-man	can-tan	ai-ra-da
Da-vid	o-cio-sos	a-la-ban-zas	men-ti-do
Cris-to	en-via	mú-si-ca	pe-ca-do
Pe-dro	en-car-gos	me-lo-dio-sa	pe-nas
Juan	ha-jan	po-drian	ar-re-pen-ti-do
Sa-gra-da	ro-dean	ca-ber	a-le-gran
Es-cri-tu-ra	lle-van	pu-die-ran	re-go-ci-jan
lee	sois	es-cue-la	fe-li-ces

¿ Ha visto jamas alguno de estos niños un ángel ? No. ¿ He visto yo uno ? No. ¿ Ha visto alguien jamas un ángel ? Sí. Muchos los han visto. Abraham, Lot, David, Cristo, Pedro y Juan los vieron. Y en la Sagrada Escritura se lee de muchos que vieron ángeles.

Pero aunque vosotros nunca habéis visto un angel, sin embargo, todos sabéis lo que es un ángel. Los ángeles son espíritus buenos, que aman á Dios

mas de lo que se aman los unos á los otros : mas de lo que se aman á sí mismos : mas de lo que aman cualquier otra cosa. Ellos viven en el cielo § Y qué pensáis que hacen allí § § Pensáis que es tán ociosos § No. No están ociosos ni un solo momento. Algunas veces Dios los envia á encargos, lo mismo que vuestros padres os envian á vosotros. Otras veces bajan á este mundo, para hacer bien aquí á la gente buena. Cuando muere un hombre bueno, ellos rodean su cama, y llevan su alma al cielo, de la misma manera que vosotros sois guiados cuando no sabéis el camino.

Y qué mas hacen § Si Dios no tiene encargos á que mandarlos, entónces cantan sus alabanzas, y dan música mil veces mas melodiosa que todas las músicas que hemos oido.

Hai muchos de estos ángeles en el cielo : mas de los que podrian caber en esta casa : mas de los que pudieran caber en mil, ó en un millon de casas como esta, si estuvieran sentados como lo están los niños de esta escuela. Y todos ellos son felices. § Sabéis porqué § Porque ninguno de ellos ha hecho jamas cosa mala ; ninguno ha proferido jamas una palabra airada ó mala ; ninguno ha mentido jamas ; ninguno ha pecado jamas, ó sentido penas. Es admirable lo mucho que nos aman. Vienen aquí abajo, y cuando alguien está aflijido por sus pecados y arrepentido, ellos lo dicen en el cielo, y todos se alegran y regocijan.

LECCION LXVII.

UNA VIOLINISTA ENTRE LOBOS.

Vio-li-nis-ta	cla-va-sen	se-me-ja-n-te	can-sa-do
ca-mi-na-ba	dien-tes	me-dio	pa-ró
tra-vie-so	ca-so	com-pla-ci-dos	ins-tan-te
ra-to	sa-có	a-sus-ta-dos	ca-ma-da
ve-nir	ar-co	re-ti-ra-ron	o-bli-ga-do
nú-me-ro	sa-co	mor-dis-ca-ban	pa-rar-se
au-lla-ban	ver-de	au-llan-do	pre-pa-ra-dos
cor-ta	guar-da-dos	sin-gu-lar	co-mér-se-le
pun-to	su-bió	mú-si-co	sel-va
fal-tar	to-car	ham-brien-tos	cla-va-dos

Un violinista caminaba una noche solo, á campo travieso. Al cabo de un rato, vió venir hácia él un gran número de lobos que le aullaban y mordiscaban hasta el punto de faltar poco para que le clavasen los dientes en la carne.

¿ Qué podía hacer el pobre violinista en este caso ? Yo os diré lo que hizo.

Sacó el violin y el arco del saco verde en que los tenia guardados, se subió sobre una piedra, y empezó á tocar. Los lobos nunca habian oido semejante música : parecia que estaban medio complacidos y medio asustados ; y se retiraron á una corta distancia, aullando y llorando de una manera mui singular.

Pasado algun tiempo el violinista se sintió cansado, y paró. Al instante toda la camada de lobos se vino hácia él, de manera que se vió obligado á

tocar otra vez; y allí pasó el pobre hombre toda la noche, dando música á los lobos. No podia pararse, porque los hambrientos animales estaban preparados para comérsele, si hubiera hecho tal cosa.

Al fin vino el dia, y los lobos se retiraron á la selva. El músico puso el violin y el arco en el saco verde y se fué á su casa.

LECCION LXVIII.

LA TEMPESTAD.

Tris-tí-si-mo	of	hun-dió	so-cor-re
es-pec-tá-cu-lo	e-ran-de	es-fuer-zos	so-cor-rer
al-bo-ro-ta-das	es-ca-sea-ban	ven-da-val	sal-ves
sil-vi-dos	sal-va-se	ar-riád	ac-cion
ru-gi-dos	re-cias	sa-ca-ron	sal-var
per-ma-ne-cer	ve-la	a-pe-sar	mo-zos
ex-cla-ma-ban	jus-to	ta-reas	con-tra-rio
em-pa-pa-dos	jó-ven	bo-te	per-de-rán
al-bo-ro-ta-do	ne-ce-si-ten	tor-be-lli-no	va-yas
au-xi-lio	i-za-da	de-re-cio	pe-re-ces
cui-da-rá	ar-rian	i-nú-til	hi-jos
gol-pes	vis-tos	tar-de	vi-das
su-mer-jie-ron	gri-ta-ban	sa-cád	pe-re-cen
pe-no-sí-si-mas	per-de-rá	i-ré	pe-li-gro

Oh, era un tristísimo espectáculo ver las alborotadas olas, oír los silvidos del viento y los rugidos del mar, y pensar que algunas vidas estaban en peligro.

Por fin vino un bote : despues dos mas : luego cuatro : los hombres y los muchachos estaban empapados en agua con los golpes de mar. Pero estaban salvos, y yo los oí dando gracias á Dios por haber tenido cuidado de ellos, orando para que salvase las vidas de los que aun se hallaban en el mar.

Mas y mas botes vinieron ; y ya todos estaban en la orilla ménos uno ; y este se podia ver á alguna distancia con la vela izada. “ ¿ Porqué no arrian la vela ? ” gritaban los hombres en la orilla. “ El bote se perderá si la llevan izada en un vendaval como este. ” Habia en el bote dos muchachos ; ningun hombre estaba con ellos ; y no sabian que hacer.

“ Arriad la vela ! ” exclamaban los hombres en la orilla, tan de recio como podian gritar. Pero era inútil ; el viento soplaba tanto, y hacia tal ruido, que los muchachos no podian oir las palabras de los hombres.

“ Sacád un bote afuera, ” dijo uno de los hombres en la orilla ; “ y vamos algunos de nosotros á socorrer á esos pobres mozos, pues de lo contrario se perderán. ” “ Oh, no vayas ; no vayas tú, ” dijo su mujer ; “ si tú pierdes, qué será de mí ? Tienes hijos : piensa en ellos primero. ” “ Es preciso que yo vaya, ” replicó el hombre : “ no puedo permanecer aquí y ver que dos jóvenes pierden por falta de auxilio. Dios cuidará de mí, y de ti y de mis

hijos tambien, mientras que yo procuro hacer lo que es justo. ¿ Quiere venir conmigo alguno de vosotros ?”

“ Yo iré, ” dijo un jóven : “ no tengo ni mujer ni hijos que me necesiten. ”

Entónces sacaron el bote afuera, apesar de que el mar estaba tan alborotado, y las olas tan recias que hacian sus tareas penosísimas ; pero ellos iban á hacer una buena accion, á salvar las vidas de dos jóvenes, y no escaseaban sus esfuerzos. Mas el socorro llegó demasiado tarde ; justamente cuando ya estaban cerca, vino un torbellino de viento que cojió el bote en que estaban los mozos, y lo hundió. Los dos jóvenes se sumerjieron con él, y nunca mas fueron vistos.

LECCION LXIX.

EL HOMBRE Y EL LEON.

Se-guia	for-tu-na	has-ton	pre-ci-pi-cio
a-no-che-cie-se	su-ya	mo-viénd-do-le	que-dó
di-rec-cio-nes	a-no-che-ció	a-tras	li-ber-tó
ro-ca	des-li-zó	e-qui-vo-có	qui-ja-das
pen-dien-te	len-ta-men-te	a-van-zó	ca-pa
ci-ma	bor-de	sal-tan-do	som-bre-ro
pa-ró	cól-gó	ca-be-za	pu-ño

Un hombre vió que le seguia un leon ; y pensando que el leon solo esperaba á que anocheciese para hacer su presa, miró en todas direcciones pa-

ra ver de qué modo podia salvarse mejor. Al ver una roca que era mui pendiente por un lado, se sentó en la cima de ella ; y cuando él se paró, por fortuna suya, el leon se paró tambien.

Así que anocheció, el hombre se deslizó lentamente por debajo del borde de la roca, y colgó la capa y el sombrero sobre el puño de su baston : moviéndolo hácia delante y hácia atras.

El leon equivocó la capa y el sombrero con el hombre, se avanzó á ellos, y saltando por encima de la roca, se cayó de cabeza en un precipicio que habia debajo, donde quedó muerto. Por este medio el pobre hombre se libertó de las quijadas del leon.

LECCION LXX.

UNA SUMA RARA.

Al-dea-na	mi-tad	se-gun-do	a-cier-to
mer-ca-do	ven-dió	ter-ce-ro	a-di-vi-nar
ven-der	que-da-ban	a-yu-dar-nos	de-ci-ros-lo
ven-ci-dos	con-tes-tar	Fran-cis-co	gra-cio-so
co-ci-ne-ro	Hen-ri-que	Tio	en-con-tró
po-llos	dais	To-mas	com-pró

“ Una aldeana que fué al mercado á vender pollos, se encontró con un cocinero que le compró la mitad de los que llevaba y medio pollo mas, sin matar ninguno de ellos. En seguida le vendió á otro cocinero la mitad de los que le quedaban, y

la mitad de un pollo, tambien sin matar ninguno ; despues le vendió la mitad del resto, y medio pollo mas, á otro cocinero, tambien sin matar ninguno. Por este medio, la aldeana vendió todos sus pollós. ¿ Cuántos tenia ella ? ¿ Puedes contestar á la pregunta, Henrique ? ”

“ No, ciertamente : yo no puedo, Tio Tomas. ¿ Cuántos pollos compró el primero ? ”

“ El primero compró la mitad del número y medio pollo mas ; el segundo, la mitad de los que le quedaban y medio pollo mas ; y el tercero, la mitad del resto y medio mas. ¿ Puedes tú ayudarnos, Juan ? ”

“ No, Señor. ”

“ Y bien, Francisco, qué dices tú ? ”

“ En verdad no acierto á adivinar como puede ser eso, Tio Tomas. ”

“ Bien, ya que todos os dais por vencidos, supongo que debo decíroslo. Ella tenia siete. El primer cocinero compró cuatro ; es decir, tres y medio, y medio mas : el segundo compró dos ; es decir, uno y medio, y medio mas : el tercero, uno ; es decir, la mitad de uno, y medio mas. ”

“ Qué gracioso es eso, Tio Tomas ! ”

LECCION LXXI.

CONDICIONES.

Di-fi-cil	Ma-ria	su-ce-de	bai-lar
sig-ni-fi-ca	a-pren-des	rei-ria	trom-po
con-di-cio-nes	per-fec-ta-men-te	es-pe-ra-se	vuel-tas
u-sa-ria	por-tas	criar	em-pe-zar
pen-sa-se	en-te-ras	tri-go	le-tra
ha-cér-os-la	com-pra-ré	sem-brar-lo	pun-ta-da
fá-cil	mo-de-re	pro-prio	flo-res
su-po-néd	pre-ci-sa-men-te	u-so	pa-la-bra

Niños, voi á hacer uso de una palabra difícil ; y debo deciros lo que significa. La palabra es *condiciones*. Yo no la usaria, si no pensase que puedo hacérosla fácil.

Suponéd que una niña va á la escuela, y quiere **un libro nuevo**. Su madre le dice, “ Bien, Maria, si aprendes perfectamente tus lecciones y te portas bien durante dos semanas, dos semanas enteras, te compraré el libro.” Esta es una *condicion*. Un niño le pide permiso á su padre para ir con él á pasear en coche mañana. Este le dice, que puede pasear con el mañana, bajo la *condicion* de que modere su genio, y sea buen muchacho todo el dia. *Esta es una condicion*.

Precisamente lo mismo sucede con todas las cosas. ¿ Quién no se reiria de un labrador que esperase criar trigo sin la condicion de sembrarlo, es-cardarlo, sembrar buena semilla y en el propio

tiempo ¿ Aquel niño no puede hacer bailar su trompo sino bajo una condicion : bajo la condicion de que le haga algo para que dé vueltas. Aquella niña que acaba de empezar á hablar, no puede aprender ni una sola letra, ni dar una sola puntada con su aguja, sino bajo la condicion de que procure aprender. No. Vosotros no podéis criar hermosas flores, sin una condicion.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS





